

**Universidad Andina Simón Bolívar
Sede Ecuador**

Área de Estudios Latinoamericanos

**Programa de Maestría en Estudios Latinoamericanos
Mención en Estudios de la Cultura**

**¿Todos los hombres son iguales?
Identidades masculinas juveniles Quiteñas**

Litzy Giovana Canedo Tapia

Quito

2001

Al presentar esta tesis como uno de los requisitos previos para la obtención del grado de magíster de la Universidad Andina Simón Bolívar, autorizo al centro de información o la biblioteca de la universidad para que haga de esta tesis un documento disponible para su lectura según las normas de la universidad.

Estoy de acuerdo en que se realice cualquier copia de esta tesis dentro de las respectivas regulaciones de la universidad, siempre y cuando esta reproducción no suponga una ganancia económica potencial.

También cedo a la Universidad Andina Simón Bolívar los derechos de publicación de esta tesis, o partes de ella, manteniendo mis derechos de autor, hasta por un período de 30 meses después de su aprobación.

Litzy Giovana Canedo Tapia

01 de Octubre de 20001

**Universidad Andina Simón Bolívar
Sede Ecuador**

Área de Estudios Latinoamericanos

**Programa de Maestría en Estudios Latinoamericanos
Mención en Estudios de la Cultura**

**¿Todos los hombres son iguales?
Identidades masculinas juveniles Quiteñas**

Litzy Giovana Canedo Tapia

Tutora: Catherine Walsh

Quito

2001

RESUMEN

El presente trabajo presenta una exploración sobre los discursos y concepciones que tienen algunos jóvenes sobre la masculinidad, a fin de reconstruir a partir de estos la identidad masculina juvenil quiteña. Realizamos un tipo de estudio que cruza dos ejes importantes que no habían sido trabajados en conjunto hasta el momento. Los estudios sobre juventud no contemplaban la variable de género, y los estudios sobre masculinidad no tenían en cuenta la variable generacional, por lo que no se había trabajado la temática juvenil.

El presente estudio nos muestra que no se puede hablar de un tipo de discurso, ni de un tipo de concepciones de la masculinidad de los jóvenes, sino que existe una heterogeneidad de discursos y concepciones, diferenciados por generación, acepción religiosa, las actividades que desarrollan y el lugar espacio que ocupan en la ciudad.

La construcción de la masculinidad se da en base a discursos y representaciones que los jóvenes reciben de diversas instituciones sobre cómo deben ser y comportarse los “hombres”. Sin duda alguna estas influyen en la concepción de la masculinidad que tienen los jóvenes, pero es importante recordar que estas representaciones de masculinidad en las que han sido socializados, no se repiten miméticamente en los jóvenes, sino que son recreadas, reevaluadas y reformuladas. A partir de este proceso de revisión y sus nuevas experiencias el joven construye sus discursos y concepciones sobre la masculinidad. Mas este tampoco es estático sino, o está acabado, sino que va constantemente reformulando y reevaluándose.

AGRADECIMIENTOS

Mi agradecimiento Catherine Walsh, por la paciencia, colaboración y apoyo en la elaboración y desarrollo de este trabajo.

Mi agradecimiento a los jóvenes de la Coordinadora Ecuatoriana del Accionar juvenil por colaborar con mi trabajo, facilitando acercamientos a los grupos de grupos de jóvenes con los que trabajamos.

Mi reconocimiento a los jóvenes que aceptaron ser parte de este trabajo, compartiendo sus experiencias, desazones y conflictos masculinos.

Sin la valiosa y generosa colaboración de todos ellos no hubiera sido posible este trabajo.

*A mi familia por estar siempre a mi lado
y por su generoso apoyo*

*A mis compañeros de la Maestría, mi pequeña gran familia en Ecuador,
sin los cuales no hubiera podido realizar este trabajo.*

CONTENIDO

INTRODUCCION

CAPITULO I. UN RECORRIDO POR LOS CONCEPTOS DE MASCULINIDAD Y JUVENTUD EN LATINOAMERICA

1. Juventud un concepto en construcción
 - 1.1 Estudios Reduccionistas
 - 1.2. Visión Construcccionista
 - 1.3. Los limites de la juventud
 - 1.4 Culturas o identidades juveniles
2. Masculinidad
 - 2.1. Identidad de género e identidad masculina
 - 2.2. Estudios sobre masculinidad en Latinoamérica
3. ¿Cómo superar estos limites?

CAPITULO II. MASCULINIDAD QUITEÑA JUVENIL

- 1.1. Discursos sociales sobre la masculinidad -la historia-
- 1.2. Ser hombre es - Presente-
- 1.3 Relación del grupo de pares
- 1.4. Cultura amorosa y cultura sexual -Relaciones de pareja-
 - 1.4.1 Prácticas culturales amorosas
 - 1.4.2. Prácticas culturales sexuales
- 1.5. Discurso sobre el otro
- 1.6. Masculinidad quiteña juvenil

CAPITULO III. CONCLUSIONES

BIBLIOGRAFÍA

Introducción

Los estudios de género surgen como un intento de superar los esencialismos y universalismos que implicaban los conceptos de “la mujer” y posteriormente “el hombre”, que identificaban a un sujeto idéntico en todos los contextos. Para superar estas limitaciones, se extraen conceptos de la sociología, psicología y antropología que ayudan a distinguir elementos en la configuración de lo masculino y lo femenino, es decir que se diferencia el sexo biológico de elementos culturales que construyen el género.

El género es definido a partir de esto como una construcción social y cultural de las diferencias sexuales, por tanto el concepto de variabilidad se convierte en una clave para entender el mismo, así como la condición de mujeres y hombres, tanto desde la pluralidad cultural, como desde el tiempo.

Para entender la relación de identidad y género es por tanto necesario evidenciar la multiplicidad de experiencias que definen la construcción de un sujeto, poblada de una diversidad de elementos, como ser clase, etnia, raza, historia, cultura, generación, así también el género estará cruzado por estas variables. La identidad es por tanto entendida como un proceso dinámico de diferenciación e identificación

Dentro de este proceso dinámico de diferenciación e identificación los estudios sobre masculinidad han venido emergiendo principalmente enfocados a estudiar la masculinidad de hombres adultos. Los estudios de género aun sabiendo la importancia de la generación

para la forma de vivir la condición y representación en las relaciones de género no han trabajado el tema de la juventud y masculinidad con mayor seriedad.

Al dejar de lado a los jóvenes los estudios realizados sobre la masculinidad no reconocen que hay formas específicas de vivir y percibir la masculinidad, pues uno de los factores que hace que hayan diferentes tipos de identidades masculinas, es precisamente la generación.

Por su parte los estudios sobre juventud han partido en su gran mayoría de esencialismos que definen al joven tan solo desde lo biológico y se le atribuyen características que se consideran universales como la rebeldía, la violencia, la falta de ideología, la irresponsabilidad, etc. Es solo en los últimos años que surge una nueva forma de ver al joven a partir del construccionismo que supera estos estereotipos y pone en relieve que la juventud es también una construcción social en cada cultura y sociedad, tomando en cuenta también cuestiones como la raza, la etnia, la historia y la clase. Lamentablemente hay muy pocos estudios en este campo que incorporen a los estudios de juventud la variable de género.

Consideramos importante cruzar estos dos ejes de investigación a fin de hacer una aproximación mas acertada a la condición de género y juventud. Precisamente porque la identidad de género “No se trata pues de un cuerpo fijo y acabado de representaciones del

yo que cada sujeto actualiza en las practicas, sino una construcción histórica que cada persona va reajustando a lo largo de varias etapas de su vida”¹.

Por tanto la masculinidad es una temática que debe ser estudiada evitando errores que se cometieron al trabajar la femineidad - escencialismos, reduccionismos y universalismos-, pues se la debe estudiar desde la clase, raza, cultura, etnia, nacionalidad, historia social y personal, etapa generacional, que generan diferentes tipos de masculinidades.

El presente trabajo pretende plantear un análisis sobre la identidad masculina de un determinado contexto que tome en cuenta todo lo antes mencionado, y por esto pondrá énfasis en las diferencias generacionales que implica hacer un estudio con jóvenes de la ciudad de Quito. Desde la sociología que nos proporciona herramientas y lugares desde donde ver, y desde los estudios de género que nos llaman la atención sobre la masculinidad sus diferencias aristas y conflictos, el estudio explorara el significado de esta identidad masculina juvenil. Las preguntas que guiaron la presente investigación son: ¿que significa ser varón y la masculinidad en estos tiempos para los diferentes tipos de jóvenes varones de la ciudad de Quito y como viven su masculinidad en la practica? ¿que tipo de relación existe entre ellos y los discursos dominantes de la masculinidad quiteña? ¿que diferencias hay entre ellos y su forma de vivir su masculinidad?.

El interés de realizar el trabajo surge de la necesidad de ampliar y enfocar de manera diferente a los estudios realizados hasta el momento tanto en la temática de masculinidad como la temática de juventud. Consideramos que sin incluir este componente generacional

¹ Fuller, Norma . Identidades masculinas. *Varones de clase media en el Perú*. Pontificia Universidad Católica del Perú. 1997. Pag.17..

y de otras formas de ser hombres, los estudios de género estarían cayendo precisamente en lo que se propusieron eliminar; las concepciones universalistas que englobaban a “los hombres” en un grupo que tiene características esenciales así negando los espacios, tiempos y la heterogeneidad. Por otro lado, nos interesa la temática juvenil porque vimos que los estudios que se habían realizado se hicieron a partir tan solo de prejuicios sobre los jóvenes y que se estudiaban fundamentalmente a los jóvenes “malos”: pandilleros, roqueros, adolescentes embarazadas, entre otros creando así estereotipos.

Al no haber estudios sobre esta temática en el país, el presente estudio pretende ser un aporte para que se tenga una visión inicial de las identidades masculinas en la ciudad de Quito y a partir del conocimiento de estas se pueda trabajar de forma acertada la temática juvenil y de género.

Afirmamos que es tan solo una visión inicial sobre la temática porque, primero el presente trabajo se limitó a trabajar tan solo con dos grupos de jóvenes, que fueron los únicos que aceptaron compartir con nosotros sus discursos y concepciones sobre la masculinidad, consideramos que podría haber enriquecido el trabajo trabajar con grupos diferentes, pero esto no fue posible. En segundo lugar nosotros presentamos tan solo una descripción de los discursos y concepciones de estos jóvenes por limitaciones de tiempo y disponibilidad de los mismos, consideramos que un trabajo a mayor profundidad nos hubiera podido ayudar a tener una visión más clara de lo que son las identidades juveniles masculinas.

El primer capítulo presenta un recorrido de las diversas corrientes y tendencias teóricas que se han desarrollado sobre los conceptos y debates alrededor de los temas juventud y género en Latinoamérica, es así que en una primera parte presentamos los temas de construcción del concepto de juventud, culturas juveniles e identidad juvenil y en una segunda parte lo referido al género, masculinidad, identidad masculina.

El segundo capítulo presenta los resultados obtenidos con el trabajo de campo realizado con jóvenes varones de la ciudad de Quito. En este no pretendemos determinar la masculinidad juvenil quiteña en la amplitud poblacional general sino explorar en una muestra pequeña que nos permita profundizar el discurso y concepciones que tienen estos jóvenes sobre la masculinidad, es decir que no pretendemos hacer generalizaciones, sino mostrar la multiplicidad y heterogeneidad del mundo juvenil quiteño.

Por lo que más que datos estadísticos buscamos obtener información cualitativa que nos permita conocer los discursos y las concepciones que tiene los jóvenes sobre la masculinidad, trabajamos con dos grupos. El primero formado por jóvenes de sexto curso de colegio situado norte de la ciudad en el que las edades de los participantes variaban entre 16 a 18 años; el segundo con una agrupación de jóvenes reunidos alrededor de la Coordinadora Ecuatoriana para el Accionar Juvenil (CEPAJ) en el que sus edades variaban de entre 20 a 23. En este capítulo intentamos reconstruir los modelos de masculinidades quiteñas juveniles a través de las voces y rostros de estos jóvenes, a los que ya no se los puede definir tan solo con si son machistas o no, sino que existe todo un entramado de relaciones y paradojas entre el modelo de masculinidad en el que fueron socializados, el ideal de masculinidad que quisieran vivir y el que viven.

El tercer capítulo está dedicado a presentar a manera de síntesis las conclusiones que presentan la heterogeneidad de las masculinidades juveniles que se diferencian por las diversas construcciones de género que han tenido los sujetos por sus situaciones de clase, etnia, generación, etc. y que muestran diversas relaciones, negociaciones, recreaciones y conflictos con el modelo tradicional masculino quiteño.

Un recorrido por los conceptos de Masculinidad y Juventud en Latinoamérica

Capítulo I

Plantear un estudio como el que nos proponemos realizar, sobre la masculinidad en jóvenes, no es sencillo sobre todo por que se deben abordar varias temáticas que si bien no están separadas no han sido trabajadas en su conjunto. La primera la juventud sobre lo cual no hay definiciones exactas -quiénes son considerados jóvenes y como acercarse a este concepto- y por otro lado la masculinidad que ha sido trabajada sin pensar en los referentes generacionales. Ambos ejes son cruzados por una amplia gama de factores como son la generación, la clase, la raza, la etnia, etc. y que deben ser abordados para hacer un acercamiento más exacto a la temática. Por lo que es necesario buscar una forma de trabajar ambas temáticas entrelazadas como lo son en la realidad pues los jóvenes varones tienen a la vez la identidad y problemática juvenil y a la vez la problemática e identidad de género por esto no se puede trabajar un solo aspecto olvidando los múltiples ejes que forman las identidades de un sujeto.

Consideramos que no se puede iniciar un trabajo así si no se tiene el conocimiento de lo trabajado hasta el momento sobre estas temáticas, por ello en este capítulo haremos un recorrido de las diversas corrientes y tendencias teóricas que se han desarrollado, como una forma de ver lo trabajado para poder proponer y construir una propuesta que supere estos límites y haga un acercamiento diferente a la masculinidad juvenil.

En la primera parte del trabajo analizaremos los conceptos y debates alrededor de los temas de construcción del concepto de juventud, culturas juveniles e identidad juvenil y el trabajo

realizado sobre la temática en Latinoamérica y en una segunda parte lo referido al género, masculinidad, identidad masculina y el trabajo realizado sobre la temática en Latinoamérica.

1. Juventud un concepto en construcción

El concepto de juventud es retomado en las últimas décadas, tanto por las ciencias sociales como por organismos gubernamentales y no gubernamentales, este grupo social no era analizado ni tomado en cuenta por ser considerado una etapa del desarrollo humano indefinida, que con el tiempo debería pasar a ser “normal”, es decir adulto, y adoptaría las características del mismo. Por tanto era inútil estudiar una etapa transitoria y anormal que no tenía mayores repercusiones en la sociedad.

En las últimas décadas han habido múltiples estudios que intentan recuperar esta “etapa”, pero se ha convertido en un concepto muy controversial por no haber acuerdos de como debería ser definido y estudiado. Como resultado de esta falta de acuerdos existen múltiples corrientes y enfoques del mismo. A continuación haremos una pequeña reseña histórica que ilustra este debate, enfocándose en los estudios que denominaremos como reduccionistas, construccionistas y las líneas de delimitación de la juventud.

1.1 Estudios Reduccionistas

Los primeros estudios sobre la temática de la juventud se desarrollan a inicios del siglo y en principio ofrecen la posibilidad de visibilizar este sujeto social y su emergencia, pero con el

tiempo se convierten en una lectura estereotipada que resulta insuficiente para comprender las múltiples realidades del universo juvenil. Denominamos a los mismos como reduccionistas porque en su mayoría relacionan a la juventud con un determinado tipo de esencia natural que es propia de los jóvenes, esta puede ser la edad, lo estético, la rebeldía, la violencia, la irresponsabilidad, etc. u otro tipo de esencia que la estereotipa y hace de esta un universo homogéneo.

Esta forma de mirar lo joven deviene principalmente de que se posiciona desde el mundo adulto “normal” y la brecha que separa ambos se ha acrecentado en los últimos años por las transformaciones sociales que complejizaron el orden social que dotaba de sentido la vida del individuo en sociedad bajo un marco de referentes determinados, que ya no es el mismo. Esto ha provocado que se produzca un desconocimiento cognitivo de los jóvenes, como explica Medina.

No sería errado afirmar que el escaso conocimiento existente sobre la temática obedecería a que los paradigmas que han prevalecido en la observación científica solo han configurado imágenes juveniles alejadas de sus realidades sociales y de sus universos simbólicos. Ello se debe en gran parte a la imposibilidad del mundo adulto para transgredir sus propios marcos de observación, sus códigos y estructura de valores [...]².

Según este autor se han creado por esta situación tres estereotipos juveniles, uno desde términos socio históricos y culturales que asocia y ve al joven como sujeto de cambio, entendiendo a este como rebelde, transgresor social, etc., por otro lado esta la visión sociológica, que configura dos imágenes contrapuestas: la buena y la mala, que identifica a los jóvenes como los que están en el buen camino preparándose para entrar a la etapa adulta

² Medina Carrasco, Gabriel. “Abriendo caminos sobre la condición de la juventud”. En *Aproximaciones a la diversidad juvenil*. México. 1988. Pag. 4.

o los malos que están involucrados con la delincuencia, pandillas, drogas, etc.. El tercer estereotipo se encuentra inmerso en los antes señalados, es el de ver a la etapa juvenil como en un periodo de moratoria social entre la niñez y la vida adulta, es decir en espera de la adultez, pero se olvida que los jóvenes no esperan a convertirse en adultos para erigirse como sujetos sociales.

Este tipo de estudio es reduccionista porque parte de un estereotipo creado por el investigador o la disciplina que clasifica a los jóvenes dentro de uno de estos grupos dándole una respectiva valoración. Es decir que no se ve el mundo juvenil, sino a través de estas clasificaciones estereotipadas que se convierten en una especie de lentes que permiten ordenar a los jóvenes desde allí para ser estudiados y luego premiados o castigados.

Se puede evidenciar que son reduccionistas si pensamos en, por ejemplo, ¿a través de que tipo de esencia podríamos caracterizar el mundo adulto, para ser estudiado en su totalidad sin considerar aspectos como la historia social y personal, el contexto de la clase, la etnia, la raza, el género, etc.? ¿Si se planteara un estudio del mundo adulto que quiera totalizarlo por medio de un estereotipo no lo consideraríamos reduccionista?

En nuestros días no se han logrado superar visiones reduccionistas, que piensen lo juvenil desde los marcos sociales que no sean los del mundo adulto y que por tanto no ven mas allá de lo que les permiten ver estos anteojos clasificatorios y estereotipantes.

Si revisamos lo producido en los últimos años en Latinoamérica sobre la juventud y el tipo de investigaciones que se realizan sobre la temática, caeremos en cuenta que a pesar todo lo que se ha avanzado todavía se posicionan en una línea de investigación que cataloga a los jóvenes a través de una esencia “natural” que los caracteriza y estereotipa (la edad, la estética, la irresponsabilidad, la violencia, la falta de razonamiento adecuado, la inestabilidad, la transición, el ser seres incompletos, etc.) Por esto los temas de investigación que se han planteado sobre “la juventud” son: drogas, embarazo adolescente, roqueros, pandilleros, violencia, delincuencia, etc. y muestran tan solo fragmentos de la misma que responden a los estereotipos que se han creado desde y en su representación social. Es como si no se pudiera pensar lo juvenil desde un campo más cotidiano o si no se pudiera justificar una investigación de otro tipo. Los resultados de investigaciones como estas hacen que se formen representaciones de los jóvenes deformantes que no dejan ver la heterogeneidad del mundo juvenil en su propio contexto, ni el tejido de relaciones complejo que lo conforma.

Por ejemplo en México las investigaciones de este tipo más comunes son las de embarazo adolescente, pandillas, roqueros, etc. Sobre esto debemos decir que el tema del embarazo adolescente es una temática recurrente y se estudia sobre todo la frecuencias, edades de adolescentes embarazadas y se muestra además cuanta información tienen los jóvenes en esta situación del uso de anticonceptivos, enfermedades de transmisión sexual, su primera pareja sexual y su mas reciente relación coital. Pero en estos se olvida que los jóvenes no viven fuera de la sociedad con sus mandatos sociales y culturales, y por esto no se analiza la cultura sexual y el porque no se usan los anticonceptivos, que tipos de parejas y

relaciones llevan los jóvenes, que concepción tienen sobre la sexualidad y que implica respecto a compromiso o una forma de relacionarse. Todo esto es dejado de lado porque se parte del estereotipo de que los jóvenes son irresponsables y se les tiene que enseñar a pensar como adultos para que lleven una vida sexual más “sana” o “normal” y menos promiscua.

En el caso colombiano los estudios sobre juventud se vienen realizando hace varios años y existe una producción teórica importante. Nos referiremos en particular a una compilación de trabajos sobre jóvenes “Viviendo a toda”³. Pero aunque en este trabajo se revisa acertadamente en teoría las temáticas de culturas juveniles, identidades juveniles, metodologías de acercamiento y estudio a la juvenil, las investigaciones realizadas se centran en temas y metodologías que no pasan de ser estereotipantes, se estudian los jóvenes y violencia, o los jóvenes roqueros, los embarazos adolescentes, etc.

Esto puede ser ejemplificado con el trabajo presentado por Alonso Salazar en “Violencias Juveniles: Contraculturas o hegemonía de la cultura emergente?” quien plantea la violencia juvenil como un fenómeno universal pues según su criterio “Basta, [...], levantar la mirada de nuestro propio entorno para entender que la violencia juvenil es un fenómeno universal. En América Latina, de las favelas de Río de Janeiro a las barriadas de Caracas con sus Malandros, al Salvador con sus Maras, a Colombia con sus Sicarios”⁴. Y es caracterizada como una violencia sin ideología a diferencia de generaciones anteriores que militaban en la izquierda o eran pacifistas, es vista como una violencia que atenta contra ellos mismos, pues

³ Universidad Central. *Viviendo a toda. Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*. Ed. Universidad Central. Santa fe de Bogotá - Colombia. 1998.

Los jóvenes de los sectores populares parecieran participar en la confrontación como una forma de autoinmolación. Ya no estamos esencialmente frente a una violencia de clase, ni siquiera la retaliación social, es una violencia que Lipovetsky llama dura (hard), sin sustancia, en la que los jóvenes destruyen su propio entorno, su propia generación y los referentes de la identidad perdida⁵

Estas investigaciones que deberían llevar a la práctica las formas desde donde ver y estudiar a los jóvenes olvidan la teoría que produjeron y se centran en temas y metodologías que dan una visión reduccionista y estereotipada de la realidad juvenil, caracterizándola como una juventud violenta y sin ideología. Nos preguntamos con que criterios se consideran los comportamientos juveniles anteriores como cargados de ideología y a los actuales como desiliogizados, El mundo adulto, mediante los científicos sociales juzga la ideología solo desde lo que es considerado como tal por los mismos y no se ve la posibilidad de que los jóvenes puedan tener diferentes formas de expresar, vivir y pensar su ideología, la que además puede ser diferente a la de los investigadores.

En Ecuador no se ha trabajado mucho el tema de los jóvenes tan solo existe una investigación, “Culturas juveniles. Cuerpo, música y género” que si bien hace un intento por superar visiones estereotipadas que dividen a los jóvenes en buenos o malos parten de una visión de adulto y desde la visión y construcción del científico social que la desarrolla que a menudo realiza valoraciones de diversa índole sobre las actitudes de los jóvenes. Este trabajo presenta una primera parte con un marco teórico a través del cual se ve a los jóvenes, pero este se convierte en una camisa de fuerza porque no se hace otra cosa que confirmar y reafirmar el estereotipo del que se parte. El primer precepto será: la idea de que la sociedad actual sufre de la “incapacidad de activar el dispositivo de la imaginación,

⁴ Salazar, Alonso. Violencias Juveniles: Contraculturas o hegemonía de la cultura emergente. Pag. 124.

además de la dimensión hipertrófica de la producción, recepción e impacto de las imágenes se debe también a un déficit simbólico”⁶, esto hace que los jóvenes también tengan un déficit simbólico.

Por otro lado se denomina el consumo de determinados bienes como adicción “De paso habría que decir que de todos modos junto con las imágenes la música la forma mas alta de adicción juvenil. La escuchan todo el tiempo solos o en compañía [...] Se trata de una adicción a las imágenes, que da cuenta de un estado actual de la cultura y que en síntesis puede expresarse así: a más imagen menos imaginación”⁷. Por tanto el consumo de ciertos bienes serian denominados según esta investigación adicciones que les quitaría los jóvenes la posibilidad de desarrollar la imaginación, por tanto estamos hablando de una sociedad en la que los jóvenes no tienen imaginación.

Por otro lado los jóvenes según este trabajo no tienen memoria histórica, por el mismo proceso de “adicción” a las imágenes que sufren por

La operación *zampping*, es decir la unión de fragmentos o pedazos dispersos y desordenados de imágenes, es lo que queda al joven como resto para una posible elaboración. Que de todos modos, me parece que, usando la metáfora del computador, se queda en el simple nivel de la memoria RAM que es precisamente la memoria para abrir y cerrar ventanas y, en nuestro caso, abrir y cerrar imágenes sin que ello signifique acceder al disco duro entendido como depositario de la memoria, de la experiencia y la subjetividad⁸.

⁵ Ibid.. Pag. 111.

⁶ Cervino, Mauro; Chiriboga Cinthia, Tutivén Carlos. *Culturas Juveniles. Cuerpo, Música y género*. Abya Yala. Quito- Ecuador. 2000. pag. 17.

⁷ Ibid. Pag. 15.

⁸ Ibid. Pag. 17.

Se podría asumir que los jóvenes son seres adictos a las imágenes, sin imaginación, sin memoria y historia personal o social. En este trabajo también se afirma que la construcción de la identidad se da con relación a un otro y que los jóvenes guayaquileños por la adicción a las imágenes no tienen contacto con un otro que no sea anulado por los prejuicios clasistas, por lo tanto tampoco tienen identidad.

En Bolivia se inician los trabajos sobre el estudio de los jóvenes y uno de los pocos es el presentado por el PIEB “Ser Joven en el Alto”⁹ en el cual no se pretende realizar un estudio sobre el mundo juvenil, sino tan solo desde una visión indigenista medir los cambios en la cultura aymará. Desde esta perspectiva se ve a los jóvenes como los que están dentro de una moratoria social que les permite ciertos consumos de las industrias culturales (ropa, música, formas de comportamiento) pero que cuando pasen al mundo adulto volverán a retomar los componentes de la cultura aymará.

Al final, cuando la edad del matrimonio se acerca irremediablemente y la necesidad de trabajar se transforma en urgencia, los jóvenes ponen a un lado los pantalones anchos, los aretes, el walkman y las ganas de copar a saltos acrobáticos el territorio del tecno. Es el momento propicio para que la pragmática del preste, el prestigio donante y la entrada folklórica se abran paso recuperando las nuevas generaciones para su lógica. Y así aquellos changos que estallaban contra la rigidez normativa de sus progenitores, se hacen con el mando de sus respectivas familias, se hacen con el mando de sus respectivas familias y comienzan a programar nuevas reglas autoritarias dedicadas a sus futuros hijos. La rueda vuelve a girar¹⁰.

Por un lado los jóvenes son vistos como dentro de un proceso de transición, el cual pasaran y volverán a la “normalidad” del mundo adulto Aymará. Por otro lado son leídos solo a través de los consumos culturales, las estaciones de radio y televisión que prefieren, la

⁹ Guaygua, Germán; Riveros, Ángela; Quisbert, Máximo. *Ser Joven en el Alto. Rupturas y continuidades en la tradición cultural*. Fundación PIEB. La Paz - Bolivia. 2000.

¹⁰ Ibid. Pag 9.

ropa, las discotecas, etc., intentando medir a través de estas preferencias cuanto se han alejado de la cultura aymará, pero en vistas de que llegado el momento volverán a “su cultura”, la cultura aymará, si bien no intactos sino con mezclas y apropiaciones de lo ofrecido por las industrias culturales. Más no se toman en cuenta ni cuestionan sobre las resimbolizaciones que hacen los jóvenes de sus consumos culturales, ni sus formas de socialidad, de ver, moverse en el mundo, ni heterogeneidades de redes de relaciones en el mundo juvenil Alteño, es decir que no se analiza nada que vaya mas allá de lo marcado por preferencias de consumo. Por esto este trabajo resulta ser tan solo una descripción de los jóvenes, del mismo modo en que los antropólogos tradicionalmente describían “tribus primitivas”,

Los estudios en el Perú también son en numero considerables sin embargo una buena parte de ellos estudian a los jóvenes con relación a la violencia pues son el resultado de una generación que vivió la violencia del “senderismo”.

Un trabajo que ejemplifica esta visión es el compilado por Maruja Martínez y Federico Tong en *Nacidos para ser salvajes/ identidad y violencia juvenil en los 90*, en el que se afirma que “La llamada violencia juvenil - frasecita que ha servido para responsabilizar a los jóvenes del clima de inseguridad ciudadana y que oculta otras magnitudes mayores”¹¹. Se analizan temas como los pandilleros, esquineros o trajinantes, a través de hacer una mapa situacional de las diversas situaciones que vive el grupo al interior del mismo y también en su relación con otros grupos, pero se los analiza desde fuera de sus relaciones

¹¹ Martínez, Maruja; Tong, Federico, *Nacidos para ser salvajes?. Identidad y violencia juvenil en los 90*. Casa de estudios de socialismo - CEAPAZ. Lima. 1998. Pag. 10.

sociales más extensas, familia y colegio, trabajo, etc. o se intenta comprender la organización interna y jerárquica de la misma, desde lo cual se llega a conclusiones:

Solidaridades violentas son claves para entender este fenómeno social [...] lazos intensos de solidaridad afectividad y comunidad [...] la violencia cumple una función instrumental: permite el acceso a bienes de consumo, al reconocimiento social [...] la ideología o cualquier constructo doctrinario no aparece como el letmotivit de su accionar. Apela a razones más cotidianas y pragmáticas. Como la defensa del honor o el territorio. No se ha encontrado referencia a variables como raza o clase social, como motivadores de su accionar, como ocurre en otras latitudes¹².

Esta visión responde al modelo sociológico que nombrábamos anteriormente de ver a los jóvenes como transgresores y rebeldes pero desde modelos como los de los años sesenta en los que supuestamente su rebeldía tenía motivos políticos contra las dictaduras, de esta visión viene la llamada generación X que sugiere que esta es una generación perdida, sin ideología. Al plantear la política desde solo límites partidarios electorales sin ver otras formas políticas o ideológicas que no sean estas se cae otra vez en el reduccionismo.

Estos estudios parten de estereotipos del mundo juvenil, por tanto las conclusiones de estas investigaciones no hacen otra cosa que privilegiar estos temas y dejar de lado otros componentes del mundo juvenil.

1.2. Visión Construccinista

Existe otra tendencia que viene del construccionismo, y desde esta considera, como señala Bourdieu, los límites de la juventud no son más que una construcción social que varía de época en época. “En la división lógica entre jóvenes y viejos esta la cuestión del poder, del

¹² Tong, Federico, “Los jóvenes pandilleros: Solidaridades violentas sin ideologías” En *Nacidos para ser*

orden donde cada uno debe ocupar su lugar por un tiempo, esperando su turno para decidir las cosas, sobre todo las más relevantes en la vida de la colectividad”¹³.

Según Nauhardt, el conceptualizar la juventud como una construcción implica reconocer

la interacción de diferentes grupos sociales, así como de ideologías, de discursos científicos [...]. Esta multiplicidad de factores incide sobre los papeles y los roles de los adolescentes en sus relaciones con el campo social, especialmente cuando se habla de las clasificaciones de las etapas del curso de vida respecto a la edad¹⁴.

Esta representación social construida por diferentes instancias sobre un determinado sujeto social se da sobre la base del sentido común construido por la misma sociedad y la autoridad (escuela, médicos, psicólogos, etc.). De esta manera cuando se piensa en una categoría social aparece en nuestro imaginario la representación social que hemos adquirido de esta categoría. En el caso de la juventud es una construcción social que deviene de una representación o tipo ideal que esta relacionada con lo “normal“, formado por instituciones y medios que construyen y reconstruyen su imagen.

Nauhardt para analizar las representaciones de la juventud y su construcción realiza un análisis de las definiciones sobre este termino en los diccionarios, pues estas reflejan la concepción desde la autoridad científica y desde el sentido común, es así que encuentra que las definiciones que allí aparecen se refieren a los jóvenes desde la noción de que existen cuatro fases de desarrollo humano (niñez, adolescencia, adultes y vejez) estas están relacionadas entre sí, tomando a la adultés como la norma y el centro de estas referencias.

salvajes?. Identidad y violencia juvenil en los 90. Casa de estudios de socialismo - CEAPAZ. Lima. 1998. Pag 97.

¹³ Bourdieu, Pierre, “La juventud no es más que una palabra, en *Sociología y cultura*: Grijalvo, México, 1990. Pag. 9-10

Así la juventud y adolescencia aparecen como sinónimos de aprendiz, novicio, inexperto, inmaduro, verde, en desarrollo, en crecimiento, etc., definiciones que suponen que el joven no está completo, que está en una etapa de llegar a ser.

Es decir que la representación de todas las etapas se construyen en relación a la adultez como el estado “normal”, completo, medrado, crecido, cumplido, desarrollado, maduro, experimentado. Estas definiciones sitúan al joven en el lugar del “no ser”, pues no es algo existente sino que es definido en relación con lo que puede o debe llegar a ser.

En cuanto a como y desde donde se estudia a los jóvenes y adolescentes Nauhardt afirma que al revisar en las bibliotecas los temas que se trabajan sobre adolescentes, estos son en su mayoría publicaciones de carácter clínico- terapéutico, sea de medicina o de psicología y sobre juventud temas de sociología, política, cultura, demografía, etc.. Se puede decir que al joven le corresponde la calle, la ciudadanía y la historia y, para el adolescente corresponde: el embarazo, las enfermedades de transmisión sexual y el diván del analista. Esto resulta llamativo porque los jóvenes serán llamados adolescentes o jóvenes según la circunstancia en que se encuentren, pues no hay distinciones claras, -etapas o de otro tipo- entre estos conceptos, sino tan solo la visión desde donde se los utiliza.

Es importante realizar este análisis de la representación social de los jóvenes para esta tendencia teórica porque solo así se la puede desnaturalizar y desesencializar, para que pase a ser entendida como una construcción social e histórica en la que cada sociedad define quienes pertenecen a este grupo de acuerdo a la representación que tienen del

¹⁴ Nauhardt Marcos, Construcciones y representaciones. El péndulo social en la construcción social de la

mismo, esto diferencia la tendencia reduccionista de la construccionista, porque la primera parte una esencia naturalizada por la representación social sobre los jóvenes y es a partir de esta que se lee a los mismos y segunda analiza la representación social y trabaja dentro de ella pero desnaturalizándola y evidenciándola como una construcción social, por lo que no se limita a trabajar desde el estereotipo sino que puede salir del mismo para ver otros aspectos y características.

Esta visión evidencia que en sociedades tradicionales el paso de la etapa de joven a adulto estaba marcado por ritos definidos y conocidos por todos, pero la diferenciación y complejización de las sociedades occidentales contemporáneas han hecho que los caminos para la vida adulta ya no estén marcados tanto por ritos únicos y excluyentes, sino por una gran cantidad de procesos y niveles que se mezclan y confunden, tornando el entendimiento del paso de una etapa a otra, una cuestión muy difícil de determinar y, que no puede restringirse a una u otra interpretación en particular, por el riesgo de reducir su interpretación misma.

Por su parte Rossana Reguillo comparte esta visión al considerar la juventud como una construcción social, por lo que según su criterio se debe situar al sujeto juvenil en un contexto histórico y socio-político pero plantea a su vez la necesidad de estudiar esta temática desde una doble perspectiva.

Esta perspectiva consiste por un lado, lo que aquí ella define como una *historia cultural de la juventud*, que al develar las relaciones de fuerza que crean las divisiones sociales de clases, de edad, en procesos históricamente situados, que permiten romper las divisiones esencialistas y ubicar la problemática juvenil en una perspectiva que no se agota con el dato biológico. El otro lado consiste en lo que ella llama *análisis empírico de las identidades juveniles*, que al colocarse etnográficamente en las interacciones y configuraciones que van asumiendo las grupalidades juveniles, permite entender la enorme diversidad que cabe en la categoría de *jóvenes* y a salir así de la simplificación de lo joven como lo dado.

Desde esta perspectiva debemos también tener en cuenta que las características del joven serán siempre una negociación entre la categoría sociocultural asignada por la sociedad particular y la actualización subjetiva de los sujetos concretos a partir de una interiorización diferenciada de los esquemas de la cultura vigente, todo esto envuelto en el marco de los dominios tecnológicos y la globalización.

Según esto se produce diferenciación entre los actores juveniles a través de la negación o afirmación de los valores, pautas culturales y sociales que inculcan en su proceso de socialización las diversas instituciones; por su inserción o exclusión en el conjunto de políticas y normas para protegerlo y/o castigarlo; y por la frecuentación, consumo, acceso a un cierto tipo de bienes simbólicos y productos culturales específicos.

Como propone Reguillo, los cambios de referentes que se producen en las sociedades contemporáneas se traducen en los jóvenes

Ello significa romper con lecturas lineales que solo atienden a las actitudes contestatarias o impugnadoras y privilegiar un acercamiento en términos de cambio social, es decir, *hacer hablar* al conjunto de elementos que entre los jóvenes apuntan a nuevas concepciones de la política, de lo social, de la cultura en general; y en lo particular, a los modos de relación con el propio cuerpo, con los elementos mágico-religiosos, con las instituciones. Porque el análisis de estas dimensiones revela las formas y contenidos que puede ir asumiendo la sociedad¹⁵.

Se entiende por tanto desde esta visión a la juventud como una construcción social que se produce en cada cultura para clasificar a un determinado grupo social y crear una representación desde la autoridad -científicos, médicos, psicólogos, etc.- que determina como debe ser, como es y los derechos y deberes sociales que posee. Esta representación produce significación cuando se implanta en el sentido común tanto de las autoridades e instituciones que la promueven, como por el grupo social mismo. Por tanto los sujetos no serán vistos desde ellos mismos sino en comparación a la representación creada.

En Latinoamérica hay trabajos con los que se puede ejemplificar el trabajo dentro de esta tendencia teórica. A continuación mostraremos algunos de estos estudios.

Se puede afirmar que es México uno de los países en los que se ha desarrollado más los estudios sobre juventud que analizan temas que van desde el debate conceptual sobre jóvenes, identidades juveniles y culturas juveniles, en este tipo de estudios se supera el reduccionismo de ver a los jóvenes solo como una etapa etarea y se consideran la clase, la cultura, la historia, personal y social. Es decir que, proporcionan la teoría y metodologías para acercarse y estudiar la juventud desde la lógica del contruccionismo que ve el proceso de construcción, sus componentes, las representaciones del mundo juvenil y los

¹⁵ Reguillo Rossana, Culturas juveniles. Producir la identidad: un mapa de interacciones. En revista *JOVE es*

significados que producen estas en la sociedad, proporcionan así la visión de la sociedad sobre los jóvenes y lo que produce esta en los mismos jóvenes.

Cuando se pasa a investigaciones concretas se estudia la participación electoral y juventud, globalización y participación juvenil, participación juvenil en el mercado laboral, participación juvenil en el turismo, para ver como los jóvenes construyen y ganan sus propios espacios dentro de los marcos sociales por los que son determinados.

Sin embargo hay trabajos que intentan explorar otros campos dentro de lo juvenil en Perú como el compilado por Aldo Panfichi que es resultado de un seminario realizado en Lima sobre la juventud, sociedad y cultura. Este compendio de investigaciones si bien trata temas como la violencia, los pandilleros o la visión de la sexualidad de forma reduccionista, es decir, sin tomar en cuenta el entorno cultural, social y político, también contiene dos investigaciones que valen la pena destacar porque abren una amplia gama de direcciones metodológicas y formas de mirar desde los jóvenes entendiendo la sociedad como una construcción basada en múltiples ejes: culturales, sociales y políticos, etc.

El primero es el trabajo presentado por Angélica Motta¹⁶ sobre los jóvenes homosexuales en Lima, se estudia esta temática referida a lo que denominan “ambiente” que es el espacio en el que se mueven los homosexuales tanto de sitios de diversión, socialización y búsquedas de parejas sexuales, esto se trataría de un gueto conformado por los homosexuales. Por tanto se estudia el ambiente no como un espacio delimitado, sino más

No. 5. México. 1997. Pag. 17.

bien como un conjunto de espacios marcados, es decir como núcleos entre los cuales se dan diversos tipos de relaciones homosexuales. Los rasgos del ambiente gay constituyen rasgos característicos que dan cuenta de una conformación socio-cultural específica. De esta forma al interior del grupo de los gays se analizan y evidencian la heterogeneidad por la que se conforman sub grupos que se dan por diferencias de preferencias o prácticas sexuales (las locas o amanerados, los homosexuales tradicionales, es decir los que son pasivos sexualmente y los modernos que son activos y los activos y pasivos), la clase, la raza, etc. que hace del ambiente un tejido de relaciones complejo.

Los aportes más valiosos de la investigación son por un lado como se concibe la identidad que no debe ser vista como un ente fijo y acabado, sino como algo en lo que el sujeto se mueve en diferentes etapas de su vida, y que va reajustando sus definiciones de acuerdo al momento de ciclo vital en que esta, a sus propias experiencias y al mundo de relaciones en que se mueve.

Y por otro lado se hace una lectura de la identidad a partir del cuerpo entendiéndolo como escenario por excelencia de construcción de identidad, el cuerpo se convierte entonces en un nudo o centro de expresiones, deseos, contradicciones, paradojas, protestas, conclusión y resistencia que la persona maneja. De esta forma la investigación maneja un enfoque que da prioridad a la identidad juvenil homosexual como algo que no engloba a los jóvenes homosexuales en un universo homogéneo, sino más bien como un tejido de relaciones complejo, en el que se va creando y transformando la identidad, pero una identidad que se

¹⁶ Angelica Motta, El ambiente: jóvenes homosexuales construyendo identidades. *En Juventud: Sociedad y Cultura*. Red para el desarrollo de las Ciencias sociales en el Perú. Lima - Perú 1999.

plasma en el cuerpo en la forma de ver percibir y moverse en el mundo, es decir no se lee la identidad desde la perspectiva de lo “normal” o “anormal” sino como algo cambiante y no estático, algo que se crea, y recrea, construye y reconstruye dependiendo del espacio que esta habitando cada joven, pues depende de si están en espacio heterosexuales o espacios del ambiente.

El segundo trabajo destacable es el de Carmen Ilizarbe¹⁷ que analiza las relaciones de pareja en jóvenes limeños, en el cual se hace una aproximación a imágenes, creencias y opiniones sobre el amor y la pareja de un grupo de jóvenes de sectores medios de Lima. Haciendo un intento en analizar el discurso de los mismos sobre las relaciones amorosas desde una visión de género que no separa sus visiones en hombres y mujeres, sino que de prioridad a las relaciones entre ambas.

El planteamiento sobre el cual la autora basa su trabajo va a ser que el amar y las formas de amar son aprehendidas y construidas social y culturalmente. Por esto existen formas de seducir, coquetear, cortejar y ciertos rasgos físicos y atributos se aprecian en las personas como buenos o malos, es decir que hay pautas por las cuales consideramos aceptable o no a una persona para ser amada. Todo esto esta basado en normas, prohibiciones y pautas de comportamiento de las que devienen imágenes y presuposiciones sobre el otro. Todo esto tampoco debe ser considerado universal, porque depende del espacio socio temporal, cultura y económico-social que ocupamos.

¹⁷ Carmen Ilizarbe, *Todavía no somos quienes queremos ser. Construcciones sociales del amor y la pareja en jóvenes de sectores medios de Lima En Juventud: Sociedad y Cultura*. Red para el desarrollo de las Ciencias

La juventud es conceptualizada por la autora como una etapa en la vida de las personas en la que precisamente “la sexualidad se convierte en ese momento en un nuevo espacio para el conocimiento y la interrelación con los demás”¹⁸. Las primeras relaciones amorosas y coitales ocurren en esta etapa etarea que suponen nuevos aprendizajes que se darán en base a su capital cultural adquirido en la socialización primaria, la socialización secundaria y grupos de pares, los medios masivos, estudios superiores y la experiencia laboral.

Este capital cultural supone significados, normas, acciones previstas, expectativas, dudas y emociones en base a las cuales los jóvenes buscan definirse y autoconocerse.

La cultura amorosa estará determinada también por lo público y privado, es decir por lo que se puede mostrar públicamente por ser socialmente aceptado, lo prohibido y lo permitido socialmente, con el grupo de pares, y al interior de la misma pareja y dentro del imaginario del mismo individuo, límites planteados por la representación social construida del amor, por tanto por el discurso social desde la autoridad y por el sentido común, lo natural del modelo culturalmente aprehendido.

El amor en este trabajo no se entiende desde el sentimiento amoroso, sino como construcción social. Según la autora la concepción social del amor podría explicarse a través de dos modelos: El primero el amor romántico basado en Octavio Paz, según el cual

el amor se vive como una tensión permanente entre una serie de elementos que presentan tensiones entre si (el dominio, la sumisión, la libertad, y la fatalidad, la exclusividad y la reciprocidad. El amor es una pasión que nos arrastra y nos consume,

sociales en el Perú. Lima - Perú 1999.

¹⁸ Ibid. Pag. 474.

y que en ocasiones puede llevarnos incluso a transgredir normas sociales, ya que sobrepasa los límites de la razón y el cálculo¹⁹.

El segundo modelo es el del amor confluyente, planteado por Guiddens este modelo se basa en la igualdad entre dar y recibir emocional. Uno de los elementos centrales es el goce y el disfrute sexual. También en el hecho de no ser monogámico en el sentido de exclusividad sexual. Se sostiene sobre la satisfacción de ambas partes y la voluntad de establecer la relación. Una mirada reflexiva, racional y no romántica de las relaciones de pareja.

Estos dos esquemas estarían operando como modelos ideales en el sentido común, y por tanto marcando pautas de comportamiento, en las relaciones de pareja y vivencias del amor. A través de estos modelos se analiza el amor, la sexualidad y las relaciones de poder en la pareja.

Pero en el discurso de los jóvenes se aprecia una tensión entre ambos modelos en sus discursos y prácticas, por tanto se tiene en cuenta que los jóvenes no absorben uno u otro modelo, sino que hay un nivel de negociación y recreación de los mismos que no por esto deja de ser conflictivo. Pues si bien son para ellos modelos que cuestionan e intentan cambiar es más factible hacerlo en el discurso que en las prácticas, esto produce angustia en los jóvenes quienes afirman no ser todavía no son lo que quisieran ser.

Este estudio nos propone hacer una lectura de las relaciones de pareja no desde los sentimientos sino desde las construcciones sociales en las que se basan. El enfoque de dar

¹⁹ Ibid. Pag. 483-484.

preponderancia a la cultura como construcción social en la que se fabrican representaciones que producen significaciones y hacen que el individuo tenga una forma de mirarse así mismo y ver, percibir y moverse en el mundo sobre la base del sentido común que aprehende del mismo.

El hacer el análisis de las relaciones amorosas y sexuales desde “la cultura amorosa” y “la cultura sexual”, puede darnos una visión más cercana a la realidad que solo hacer un recuento de cuantos métodos anticonceptivos conocen los jóvenes y con quienes tienen relaciones sexuales como hacen los estudios tradicionales de sexualidad que pretenden frenar la transmisión de enfermedades sexuales o los embarazos precoces. Esta es una entrada novedosa y muy útil en el estudio de la sociedad en general y por supuesto en los jóvenes. Y nos muestra también que no es precisamente el tema del que se parte lo que puede hacer que nuestro estudio no sea reduccionista sino la forma de verlo y tratarlo o el lugar desde donde se lo ve.

Además de ser uno de los primeros estudios que introducen la visión de género apropiadamente es decir de forma relacional y no solo como un recuento de las diferencias. Se constituye así en uno de los trabajos pioneros de insertar la temática en el estudio de lo juvenil que es fundamental para trabajar esta temática.

1.3. Los límites de la juventud

Para hacer un acercamiento a la representación social que se tiene de la juventud a continuación mostraremos algunas propuestas teóricas que intentan definir quienes son los

jóvenes, a quienes se debe considerar como jóvenes o a quienes no, es decir, cuales son los límites de la juventud.

Magullis argumenta que han existido tres formas más comunes de identificar o definir a la juventud; la edad, la moratoria social y la generación. En relación con la edad afirma que tradicionalmente el ser joven estaba consignado a una etapa etarea, y por lo tanto objetivable en el plano de las mediaciones. Pero los enclasmientos por edad ya no poseen competencias y atribuciones uniformes y predecibles²⁰, pues no existe una única juventud homogénea de acuerdo a una determinada edad. En las sociedades modernas las juventudes son múltiples, variando con relación a características de clase, el lugar donde viven y la generación a la que pertenecen, además de que la diversidad y el estallido cultural de los últimos años se manifiesta privilegiadamente entre los jóvenes, y ofrecen un panorama sumamente variado, móvil que abarca sus comportamientos, referencias identitarias, lenguajes y formas de socialidad.

Otro concepto por el cual se definía al joven era el de moratoria social que significa el periodo que va desde la adolescencia hasta que el individuo contraiga matrimonio y asuma responsabilidades que provienen de este nuevo estado (manutención de la familia, procreación). Con la modernidad grupos de clase media-alta tienen la posibilidad de postergar cada vez más el matrimonio y procreación, estos grupos que prolongan el periodo de estudios o trabajo articulan sus propias características culturales. Esta juventud está representada por una serie de símbolos como son el deporte, la despreocupación, la belleza,

²⁰ Magullis, Mario; Urresti, Marcelo, La construcción Social de la Condición Juvenil. En *Viviendo a toda*. Ed. Universidad Central. Santa fe de Bogotá - Colombia 1998. Pag 3.

las ropas de moda, vivencia romances, etc. Es decir que, desde esta visión se podría afirmar que la juventud es algo reservado para las clases medias-altas, y que jóvenes que no gozan de la moratoria social como los de clases populares jamás podrán serlo.

Como anota Magullis la generación es otra forma de identificar a los jóvenes,

[Esta] remite a la historia, da cuenta del momento social en que una cohorte se incorpora a la sociedad. Ello define características del proceso de socialización, e incorpora a la misma los códigos culturales que imperan en una época dada y con ellos el plano político, tecnológico, artístico, etc. Ser integrante de una determinada generación implica haber nacido y crecido en un determinado periodo histórico, con su particular configuración política, sensibilidad y conflictos²¹.

Sin embargo la juventud es solo uno de los estadios de una generación, pues la edad tiene que ver con lo biológico, mientras la generación remite a la edad pero procesada por la cultura y la historia. Ser joven es también, por tanto, pertenecer a una generación reciente, este será un elemento central para establecer la condición de juventud.

En base a estas definiciones se podría decir que ser joven no está determinado por algo biológico sino generacional (cultural, histórico) y que existen multiplicidad de formas de ser joven dependiendo de características identitarias (compuesto por variables como raza, sexo, clase, género) y que esto dependerá de como estos se interrelacionen con los otros y también con el espacio.

Otra forma de marcar límites respecto a la juventud es la planteada por Beatriz Sarlo a través de lo estético, ella afirma que “La juventud no es una edad sino una estética de la

²¹ Ibid. Pag. 7.

vida cotidiana”²², desde el cuerpo, desde como se lo lleva, se lo viste o “disfrazas”. Según ella no existían los jóvenes al principio del siglo XX porque se pasaba de la niñez a la adultez, las mujeres a ser esposas y madres, y los hombres al mundo del trabajo. Y aunque existan movimientos universitarios y revolucionarios que se reconocen como juveniles, la diferencia no está en la edad sino en cómo estos movimientos se reconocen e identifican a sí mismos. Pero para Sarlo intelectuales importantes como Brecht, Benjamin, Adorno y Barthes nunca fueron jóvenes “Las fotos de Sartre, de Raymond Aron y de Simone de Beauvoir, cuando apenas tenía veinte años, muestran una gravedad posada con la que sus modelos quieren disipar toda idea de inmadurez”²³. Con esta idea la juventud se puede alargar según la persona se siga vistiendo y viéndose y reconociéndose como joven, en esta lógica se implantan todas las industrias culturales y comerciales de la moda.

Según esta autora en nuestros días lo joven tiene una valoración muy grande por lo que todos quieren verse jóvenes y harán lo posible porque sea así (cirugías, cremas, cosméticos, etc.). Pero cabría preguntar si los autores que ella cita nunca se vieron como jóvenes o fueron jóvenes y si siendo jóvenes y declarándose como tales habrían podido introducir su trabajo en la sociedad y que este fuera considerado válido? ¿Qué peso tiene la diferencia entre verse como jóvenes y tener los derechos de adultos y ser jóvenes, no tener derechos y seguir siendo considerados como un proyecto a realizarse en el futuro, pero sin un presente relevante?. Desde la visión de Bourdieu, la división entre jóvenes y adultos es una construcción social que determina quienes tienen derechos y posibilidades de hacer determinadas actividades y esto es sobre todo una cuestión de poder, que centra en el

²² Sarlo, Beatriz. “Abundancia y pobreza”. En *Escenas de la Vida Posmoderna*. Espasa Calpe. Buenos Aires - Argentina. 1995. Pag. 38.

mundo adulto los derechos y las posibilidades de participar “seriamente” en la sociedad por lo que los jóvenes que quieran ser tomados en cuenta tendrán como estos autores que disfrazarse de adultos. Pues no es lo mismo ser joven que verse como joven.

Además Magullis discrepa en su definición de jóvenes con la de Sarlo porque para él

uno de los riesgos involucrados [...] consiste en la confusión de la juventud con la jovialidad, de lo joven con lo juvenil. Al reducir la primera a la segunda, error que cometen algunos, se niega la posibilidad de que pueda haber jóvenes en sectores de la población cuya moratoria social es reducida o inexistente y que no pueden acceder a los consumos que define el look dominante²⁴.

Es decir que se deja de lado la edad como concepto reduccionista para definir a los jóvenes y se pasa a otro como la estética que no es menos reduccionista.

Por su parte Nauhardt nos muestra otras tres formas de límites de la juventud, la biológica -la de pubertad-, la económica -población económicamente activa (15 a 65 años)- y la social - mayoría de edad-, la primera esta referida al paso del niño a sujeto capaz de reproducirse sexualmente, la segunda esta referida a poder producir económicamente y a no ser dependiente, la tercera a adquirir derechos de ciudadano, el ser capaz de decidir y participar políticamente en la sociedad (18 años). Cada una de estas formas de limitar lo joven le asignan al mismo diferentes tipos de derechos y obligaciones. Pero el cruzar los papeles designados por estas tres clasificaciones sobre la base de la edad hacen según Nauhardt que el joven se encuentre en una especie de péndulo. Pues un joven de 14 años

²³ Ibid Pag 39.

²⁴ Magullis, Mario; Urresti, Marcelo, La construcción Social de la Condición Juvenil. En *Viviendo a toda*. Ed. Universidad Central. Santafé de Bogotá - Colombia 1998. Pag. 9.

puede ser púber por su condición biológica, pero ya haberse reproducido, o puede ser improductivo según la clasificación económica aunque trabaje en la realidad y puede haberse reproducido y producir económicamente pero no tener derechos ciudadanos por no haber cumplido la mayoría de edad. Según Nauhardt

Estas condiciones varían de acuerdo a las circunstancias y al contexto en el cual el joven se expresa, son manipuladas y utilizadas por quienes educan o controlan socialmente a los jóvenes. Estas variaciones en las clasificaciones están presentes tanto en ámbitos institucionales como en los grupos, las relaciones personales y en las diferentes manifestaciones culturales, medios masivos de comunicación. De esta forma el péndulo social funciona justificando las decisiones tomadas ora el joven puede, ora no puede, ora es capaz, ora es incapaz, ora ya es responsable, ora es irresponsable, etc.²⁵.

El joven se tiene que enfrentar con estas construcciones que tienen múltiples requerimientos respecto al papel que el debe cumplir de acuerdo con lo que le exige cada institución (la familia, la escuela, el trabajo, la política, etc.), ser buen hijo, buen trabajador, buen ciudadano, buena mujer o buen hombre, etc. El joven tiene que vivir en la contradicción de estos requerimientos que conforman su identidad o sus identidades.

La mayoría de las investigaciones y formulaciones teóricas parten de la representación del tipo ideal del joven o la juventud dentro de estos límites -que es el deber ser- y los jóvenes serán medidos con este modelo. Esto implica que si bien los jóvenes ya son considerados socialmente fuera del patrón de lo “normal” por no ser adultos, podrán ser considerados -si se puede decir- mas anormales por la forma en que se visten o por la música que escuchan o por sus prácticas sociales, es decir por no equipararse con su representación social o el modelo del “deber ser”.

²⁵ Nauhardt Marcos, Construcciones y representaciones. El péndulo social en la construcción social de la juventud. En revista JOVENes, No. 3, México 1997. Pag. 45.

Estos marcos conformados por los límites de la juventud ya no son suficientes para identificar a los jóvenes sin caer en reduccionismos, pues los cambios que las sociedades contemporáneas han experimentado respecto a referentes y paradigmas en lo cultural, político, económico, etc. han sido grandes. Y han hecho que los jóvenes estén marcados por los mismos en sus formas de comportamiento, formas de ver el mundo, vivir, aprender y relacionarse con el mundo. Por esto muchos autores optan por hablar de culturas juveniles pues se dice que los jóvenes comparten características culturales que les harían un grupo cultural diferente.

1.4 Culturas o identidades juveniles

Nos preguntamos como podrían ser definidas e identificadas las culturas juveniles, desde que perspectiva se convierten en un modo específico cultural, y que es lo que funciona como referente de las mismas. Para responder a estas preguntas se debe trabajar desde una perspectiva interdisciplinaria y desde la vida cotidiana, es decir no solo ver los hechos extraordinarios “buenos” o “malos”, sino ver a los jóvenes en su totalidad con las formas específicas, diferenciadas y cambiantes de vida. Desde esta perspectiva en Latinoamérica las culturas juveniles, han sido estudiadas en los últimos años desde: el grupo, el otro, la cultura política y los escenarios de fin de siglo.

El grupo ha sido estudiado desde dos perspectivas uno que va de la constitución grupal a la sociedad, donde la identidad grupal se convierte en el referente para leer la interacción de

los sujetos con el mundo social, y al respecto se afirma que “Esta mirada intragrupal si bien ha aportado elementos muy importantes elementos de comprensión, ha sido insuficiente para captar las vinculaciones entre lo local y lo global”²⁶ ; y el otro de los ámbitos sociales al grupo esta mirada trata de no perder al sujeto juvenil, pero se busca entenderlo en sus múltiples *papeles* e interacciones sociales.

El otro, alter por el cual el joven se diferencia del otro, “La construcción simbólica *nosotros los jóvenes*, ha instaurado diferentes alteridades con respecto al mundo adulto principalmente” estos estudios quieren analizar las separaciones fronteras y muros que las culturas juveniles marcan para separar su mundo.

Los escenarios de fin de siglo están referidos a los cambiantes sentidos desde los que hay que pensar las culturas juveniles, pues “al iniciarse la década de los noventa se consolidan o acelera [...] la mundialización de la cultura por vía de las industrias culturales, los medios de comunicación, las súper tecnologías de información [...], el triunfo del nuevo profetismo globalizador, el discurso neoliberal”²⁷. Todo esto ha hecho que los jóvenes se vean afectados en su percepción de la política, su percepción del espacio y su percepción del futuro.

Todos estos elementos hacen según estos autores de las culturas juveniles una forma especifica, pero a la vez diferenciada y heterogénea de relacionarse con las instituciones sociales, aparatos, económicos, políticos y culturales.

²⁶ Reguillo, Rosana. Las culturas juveniles un campo de estudios. En *Aproximaciones a la diversidad juvenil*. México 1998.

Se puede decir que las culturas juveniles son nuevas representaciones que se crean desde la autoridad sobre los jóvenes, que si bien al hablar de “culturas juveniles” se reconoce la heterogeneidad dentro del mundo juvenil, este concepto es una forma de clasificar y crear representaciones desde la autoridad y por supuesto desde la mirada del investigador quien decide como clasificar a los jóvenes y a que cultura pertenece cada uno. Y valdría la pena preguntarse si un joven puede pertenecer a mas de una cultura juvenil, desde esta visión.

Por esto nos parece mas apropiado acercarnos al concepto de juventud desde la identidad pues es un concepto más flexible y esta referido a la identificación del mismo sujeto con uno o más grupos. A continuación desarrollaremos lo que se entiende por identidades juveniles.

Dentro de este marco las identidades juveniles son estudiadas en la época contemporánea como pertenecientes a la época de la incertidumbre donde los marcos sociales se descomponen. Pues “la caída del discurso homogeneizador es la construcción social de la tónica de este tiempo”²⁸. En la modernidad se ha buscado la universalización de los sujetos como una forma de mantener la unidad de lo diverso bajo los conceptos que nace la misma en la revolución francesa la *igualdad* que no refleja una equidad sino más bien un desconocimiento de las diferencias y las desigualdades en relación con el juego de poderes que producen estas. Desde este precepto los Estados nacionales implantan mediante la lógica universal de la igualdad entre sus ciudadanos imponiendo un control irrestricto de la

²⁷ Ibid.

sociedad y la regulación sobre sus acontecimientos, y vuelven estos preceptos letras constitucionales en la fundación de las naciones.

Es decir que las identidades nacionales amplias no existen ni existían sino son tan solo producto de los artificios del poder. Con el proceso posmoderno se abre paso a pensar ya no solo en identidades totalizantes y homogeneizantes, como la identidad nacional, sino en identidades múltiples, cambiantes y heterogéneas.

Las identidades sociales son definidas desde esta perspectiva como un proceso ínter subjetivo inscrito en relaciones sociales históricamente situadas, por esto las identidades juveniles pueden

solo ser entendibles desde su historicidad [...] además de ser históricamente construidas las identidades juveniles son situacionales. Solo cobran sentido dentro de contextos sociales específicos [...] las identidades juveniles también son representadas, concepto que refiere a procesos de disputa y negociación entre las representaciones dominantes sobre la juventud, que son hetero-representaciones externas sobre los jóvenes [...] conjuntamente con este proceso de hetero-representación se encuentran las auto-representaciones, o la conformación de prototipos y formas de vida desde los propios jóvenes²⁹.

Esta visión nos permite pensar en una forma más amplia las identidades juveniles que según Valenzuela, pueden clasificarse en cotidianas e imaginadas. Las primeras se construyen en ámbitos cercanos, íntimos donde sus referentes serán la familia, el barrio, el grupo de pares, a diferencia de las identidades imaginadas que se establecen con marcos de referencia sin nexos cercanos de adscripción por ejemplo movimientos punks, quienes han

²⁸ Cisneros Cesar. "Posidentidad juvenil en el mundo contemporáneo". En revista JOVENes No. 5. México. 1997. Pag. 37.

²⁹ Valenzuela José Manuel. Culturas juveniles. Identidades Transitorias.. En revista JOVENes No.3. México. 1997. Pag. 13.

conformado redes internacionales de intercambio e interacción como referente de mediación con las experiencias cotidianas de su vivencia urbana. Las identidades juveniles se mueven con estos dos parámetros y desde allí se deben estudiar las formas específicas de apropiación que hacen los jóvenes y su participación en la conformación de códigos.

La construcción de identidades se da fundamental sobre la base de la otredad pues las identidades se construyen con relación a un otro, pero resulta reduccionista decir que la otredad para los jóvenes esta simbolizada por el mundo adulto pues la conformación de otredades se realiza dentro de campos relacionales, desde donde los jóvenes participan. Por ello tampoco es apropiado pensar en un adulto genérico que funcione como alteridad para todos los grupos juveniles, pues éstos se definen desde campos específicos de interacción y posicionamiento de clase, étnicos y de género.

Las identidades juveniles establecen mayores nexos de reconocimiento cuanto más cercanas y parecidas sean las condiciones de vida objetiva. Se ha planteado que los jóvenes se homogeneizan por las industrias culturales que crean un solo tipo de joven indiferenciado, mas

A diferencia de lo que piensan quienes apuestan a caminos unívocos definidos en el campo cultural a partir de los procesos de globalización, las identificaciones juveniles constituyen formas variadas de expresión, recreación y resistencia cultural frente a la des(moder)nización y el cos(mall)politismo neoliberal³⁰

Esto crea en las investigaciones hechas una serie de contradicciones pues por un lado se hablan de culturas juveniles, desde lo heterogéneo y por otro se ve a los jóvenes como un

³⁰ Ibid. Pag. 16.

mundo uniformado por las industrias culturales, es decir homogéneo. Si esto fuera así no sería más apropiado hablar de “cultura juvenil” o “la identidad juvenil”.

2. Masculinidad

En esta segunda parte haremos un acercamiento al segundo eje de nuestra investigación, el género y más precisamente la masculinidad.

Como dijimos anteriormente concordando con Reguillo la temática de género ha sido escasamente trabajada en lo juvenil y hay que tomar en cuenta que “Si bien las y los jóvenes comparten universos simbólicos, lo hacen desde la diferencia cultural construida por el género”³¹. El único trabajo que hemos podido encontrar fue un estudio realizado en Chile por Loreto Revolledo³², que intenta medir las diferencias de la generación de jóvenes de 15 a 25 años y la generación de sus padres y abuelos y que cambios se han producido en la forma de concebir y vivir la masculinidad y por tanto sus relaciones de género.

Por su parte en los estudios de género aun sabiendo la importancia de la generación para la forma de vivir la condición y representación en las relaciones de género tampoco se ha trabajado el tema de la juventud con mayor seriedad.

Consideramos importante cruzar estos dos ejes de investigación a fin de hacer una aproximación mas acertada a la condición de género y juventud. Precisamente porque la identidad “No se trata pues de un cuerpo fijo y acabado de representaciones del yo que

³¹ Reguillo Rosana. Las culturas juveniles : Un campo de estudio. Breve agenda para la discusión. En *Aproximaciones ala diversidad juvenil*. Proyecto editorial. El Colegio de México.

³² Revolledo, Loreto. Masculinidades juveniles en Chile. Mimeo presentado en seminario sobre

cada sujeto actualiza en las practicas sino una construcción histórica que cada persona va reajustando a lo largo de varias etapas de su vida”³³. Y que por tanto variara de acuerdo a la generación a la que pertenece.

2.1. Identidad de género e identidad masculina

A diferencia de otros tipos de identidades sociales (étnica, de clase, profesional, etc.) que se fundan en posiciones que pueden variar en la vida del sujeto, la experiencia de nacer dentro de una categoría sexual es un hecho fundante de la subjetividad humana que se inscribe en el cuerpo y lo constituye en femenino, masculino o desviante³⁴.

La identidad de género se plasma en el cuerpo y le da al individuo una forma de ver, moverse, sentirse y percibir el mundo y lo posiciona con relación a los otros.

La identidad de género no es tan solo la expresión cultural de las diferencias de los sujetos de diferentes sexos o con diferentes opciones sexuales, sino que legitima en la sociedad determinado tipo de relaciones de poder, por las cuales los hombres o mujeres son colocados dentro de una categoría social (femenina o masculina) que le asigna a cada cual papeles, roles, obligaciones y derechos.

Partiendo de esta premisa es que se inicia el estudio de la masculinidad, que si bien es un tema que se empieza trabajar hace poco en comparación con los estudios de femineidad, son los hombres los que se preocupan por analizarla desentrañarla y deconstruirla para

masculinidades en FLACSO - Quito. FLACSO - Chile. 1995.

³³ Fuller, Norma . Identidades masculinas. *Varones de clase media en el Perú*. Pontificia universidad católica del Perú. 1997. Pag.17..

³⁴ Ibid. Pag 18

poder entenderla. Siguiendo con esta corriente Callirgos describe la masculinidad como algo que se debe ganar y probar a los otros constantemente

La identidad masculina al ser una identidad por oposición, adquirida no adscrita, acarrea una dificultad básica: es menos estable y menos precoz que la femenina de la niña [...] por lo mismo la masculinidad es más importante para los hombres que la feminidad para las mujeres. Y es que la masculinidad siempre esta bajo sospecha, siempre en duda. Esa exigencia de probar siempre la masculinidad³⁵.

La masculinidad es vivida diferente de acuerdo al ciclo vital que cursa el sujeto y dependiendo de esto se le asignaran roles y papeles diferentes en la sociedad. La masculinidad en la niñez es cercana a lo femenino, y si se marcan diferencias no es vivida con tantas presiones como en la adolescencia y juventud donde el niño debe convertirse en hombre y probar recurrentemente que lo es. Callirgos citando a Duby afirma “La masculinidad se gana en términos de un combate (contra uno mismo) que implica a menudo dolor físico y psíquico[...] el dolor es cosa de mujeres el hombre debe despreciarlo so pena de verse desvirilizado y rebajarse a la condición femenina”³⁶.

La masculinidad es impuesta a los hombres de todas las edades y es reproducida controlada y puesta a prueba constantemente por la sociedad en su conjunto a través de diferentes instituciones y agentes sociales. Sin embargo cada cultura y sociedad tiene formas propias de vivir y representar la misma, esto nos recuerda que no se debe plantear la masculinidad como esencia natural, universal y homogénea, sino mas bien un conjunto heterogéneo de formas de vivir propios de cada realidad social, histórica y cultural, que hacen de la masculinidad un universo heterogéneo de practicas, discursos y representaciones.

³⁵ Callirgos, Juan Carlos. Sobre Héroes y Batallas. Los caminos de la identidad masculina. DEMUS. Lima – Perú. 1998. Pag. 43

³⁶ Ibid. Pag.

Es por esto importante hacer un acercamiento a esta temática desde la teoría de género que se produce desde Latinoamérica pues es una realidad diferente a otras y por tanto no puede estudiarse desde otros modelos teóricos que no den cuenta de esta realidad histórica, económica, y cultural. De esta forma se construye una teoría de género latinoamericana, que se escribe desde y para Latinoamérica y que además, tiene diferencias importantes con las corrientes europeas y estadounidenses. Desde esta perspectiva, se tiene en cuenta los elementos históricos que unen a los latinoamericanos, pero no se ignoran las múltiples culturas e historias específicas de cada región. A partir de esto se han desarrollado diversos estudios sobre la temática de género en todo el territorio latinoamericano.

2.2. Estudios sobre masculinidad en Latinoamérica

Ana María Alonso³⁷ realiza un estudio en Chiguaga, en la frontera norte de México, en este caracteriza la masculinidad desde ejes simbólicos que identifican lo masculino con las figuras de “el macho, el chingón, el hombre tímido, el cabrón” en oposición a la simbolización femenina caracterizada por la imagen de “la virgen, la madre, la puta, la chingada”.

Según esta autora las identidades masculinas mexicanas se caracterizan por el recorrido entre “el macho” que es el hombre que tiene poder, el patriarca, el dominador y “el tímido” que es el dependiente, el dominado por otros. De cómo se posiciona cada hombre entre

³⁷ Alonso A. María, *Thread of Blood Colonialism, 1995 Revolution and gender on Mexico's Northern*

estas figuras simbólicas dependerá su honor, - valor fundamental en la cultura mexicana-. El macho es altamente valorado como el que “tiene huevos”, valor, vergüenza, respeto, el tímido “no tiene huevos”, y por tanto es considerado femenino. Sin embargo, los hombres también deben poseer valores como la vergüenza, el respeto y la honestidad respecto al honor de otros, y debe cumplir con las responsabilidades familiares y comunitarias.

Estos estereotipos de masculinidad se conflictúan por la crisis económica; que hace que los hombres no puedan cumplir la tarea de padre protector, proveedor y las políticas modernizadoras que hacen que hayan cambios de valoraciones en lo que debe ser y hacer un hombre.

Mara Viveros³⁸ caracteriza la masculinidad en Colombia como definida por “la fuerza física, la capacidad sexual, la firmeza de carácter, la independencia y la responsabilidad doméstica y familiar, estas características se reflejan de diversas formas en cada ciclo vital. Los hombres adultos son los “quebradores y cumplidores”, es decir son “mujeriegos” pero al mismo tiempo, responsables de la familia. En cambio los jóvenes están caracterizados por la fuerza física y la capacidad sexual, todavía no asumen responsabilidades familiares.

Norma Fuller³⁹ en Perú encontró tres configuraciones distintas en la población masculina que configuran la hombría que son: la natural, la doméstica y la pública. La primera se refiere a la sexualidad activa y a la fuerza física, cualidades que definen la virilidad (el lado

Frontier, Tucson, 1995.

³⁸ Viveros Mara, Quebradores y cumplidores: 1998 biografías diversas de la masculinidad. *Ponencia presentada al Encuentro Regional de la Equidad de Género en América Latina y el Caribe: desafíos desde las identidades masculinas*, Santiago, 1998.

³⁹ Fuller, Norma, *Identidades masculinas, varones de clase media en el Perú*, Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú, Perú, 1997

natural de la hombría); la segunda, referida a la familia donde las representaciones son las del padre, el hermano, el hijo, el esposo; este es el espacio de los afectos donde el hombre hace uso efectivo del poder. La tercera, asociada a la calle, al mundo exterior desordenado, que es una arena de competencia, rivalidad y seducción. El eje público -el trabajo, la política- es la dimensión más importante de la identidad masculina por ser el lugar donde el varón obtiene reconocimiento social, está identificado con la capacidad de proveer.

Estos tres espacios de representación están cruzados por mandatos morales que pueden divergir, pues desde el punto de vista viril, el hombre debe mostrar que es fuerte, activo y heterosexual, desde el punto de vista doméstico, debe ser responsable, el padre, en el eje público debe ser honesto, pero a la vez competitivo y seductor.

Sin embargo Fuller analiza también variables generacionales que hacen que varíen estas valoraciones. Estos cambios han sido identificados en la concepción de la relación conyugal en la que anteriormente el papel activo debería ser llevado por el varón, sobre todo en la relación sexual. Las generaciones jóvenes reconocen el deseo y la actividad sexual como aceptable, tanto en hombres como en mujeres, pero no dejan de considerar a las mujeres sexualmente activas como *peligrosas* y *sospechosas* sino esta bajo el control sexual de los varones. Es decir esta actividad sexual de las mujeres debe darse bajo el control sexual de su pareja.

Sonia Montecinos⁴⁰ estudia las identidades masculinas chilenas basándose en una relación entre historia y cultura, su análisis de construcción de masculinidad y femineidad partirá de la época de la conquista. Identifica como símbolos femeninos a mujeres indígenas y masculinos a los conquistadores (hombres) españoles, cada uno de estos símbolos es portador de una carga cultural que configura la identidad de género. Esta relación trae consigo un modelo familiar que es caracterizado por el padre ausente, -los españoles que violaban o tenían relaciones con las indígenas pero que no configuraban una vida familiar-, es decir una paternidad no asumida y en el cual existe la presencia sólo de la madre. De esta forma los modelos masculinos están representados en la sociedad chilena por la paternidad ausente (irresponsable), y se plasman en ser o bien el hombre que abandona a sus hijos y a su mujer, es decir no hacerse responsable por la familia o bien ser hijo de una madre. Los modelos femeninos resultantes de esta configuración están referidos sobretodo a la imagen de la madre protectora y responsable por la familia.

El mestizo resultante de la relación entre un español y una indígena es identificado como el *huacho* (huérfano, sin madre, ilegítimo, expósito, cría de un animal, chiquillo pobre, indigente, llorón). Resultante de este proceso histórico deviene una identidad masculina donde el hombre, en tanto macho debe ser violento, disfrutante, alegre; pero como padre o marido se convierte en borracho, abandonador, o infeliz. Lo femenino es caracterizado en tanto mujer como la violada, la tirada, pero en tanto madre es la dueña del mundo, la ordenadora de la realidad, la responsable por la familia.

⁴⁰ Sonia Montecinos, Identidades de género en América Latina. El lenguaje de la diversidad, 1998 .

En Ecuador, los trabajos desarrollados al rededor del tema de la masculinidad han sido pocos, el primero realizado por María Cuvi y Alexandra Martínez⁴¹ en el cual se acercan a los hombres para hacer presentes las “voces masculinas”, -pero privilegiando las voces femeninas- más no relacionadas con ellos mismo sino con su visión de las mujeres. Sin embargo, nos develan la imagen de la femineidad que caracteriza a la “buena mujer” como la madre, la esposa, la casta; y la “mala mujer” como la impúdica, oportunista y fea. La identidad masculina esta marcada por ser el proveedor, conquistador y naturalmente infiel, la infidelidad es un componente principal intrínseco a la masculinidad ecuatoriana.

María del Pilar Troya⁴² desarrolla un trabajo sobre identidades masculinas de las clases medias en Quito, en el que plantea que, por las transformaciones históricas en Ecuador se han producido cambios en las formas de establecer las relaciones de género. El machismo crudo es rechazado, el discurso de las relaciones de género ha cambiado, las imágenes de las mujeres en el espacio doméstico y los hombres en el mundo público han sido superadas.

Los diversos trabajos antes mencionados nos ayudan a ver la heterogeneidad de identidades masculinas existentes en Latinoamérica. Como hemos podido evidenciar existen diversas metodologías y esquemas para estudiar las mismas, uno de ellos que consideramos relevante mostrar es el planteado por Norma Fuller quien afirma que para estudiar la constitución de las identidades masculinas es necesario tomar en cuenta:

- 1) los discursos (ciencia, religión, tradición, filosofía, etc.) que establecen lo que es y debe ser un varón;
- 2) las representaciones de género
- 3) las instituciones de

⁴¹ Cuvi Sánchez maría: Martíénez Flores Alexandra, *El muro interior. Las relaciones de género en el Ecuador a fines del siglo XX*. CEPLAES - Abya- Yala. Quito - Ecuador. 1994.

⁴² Troya, María del Pilar, *No soy machista pero ... Identidades masculinas de clase media en Quito*, Quito, 1997.

socialización que transmiten refuerzan o difunden los discursos, de roles normas, etc. concernientes a la masculinidad (familia, grupo de pares, medios, colegio, medios de comunicación centro de trabajo y vida pública); 4) las relaciones sociales en las que las representaciones de género son reproducidas, revisadas o cuestionadas por los actores sociales.⁴³

Según esta autora por medio de estos cuatro aspectos se puede evidenciar como entiende cada cultura la masculinidad. A partir de estos elementos se puede estudiar la masculinidad juvenil, cruzando no solo las representaciones, discursos, instituciones de socialización y relaciones sociales de género, sino también las juveniles.

Después de hacer este recorrido por lo trabajado tanto en la temática de juventud como de masculinidad, nos parece adecuado plantear nuestro posicionamiento frente a la temática.

Entendemos tanto la juventud como la masculinidad como construcciones sociales de una determinada sociedad y contexto cultural, económico, político, que define una determinada representación social según la cual se identifica a los jóvenes varones.

3. ¿Cómo superar estos límites?

Hemos podido evidenciar en este capítulo lo controversial del concepto de juventud, las discusiones alrededor del mismo y sobre todo los límites que han impuesto para su

⁴³ Fuller, Norma . *Identidades masculinas, varones de clase media en el Perú*. Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú. Perú. 1997.

comprensión las corrientes reduccionistas, los estudios sobre jóvenes y género que no trabajan conjuntamente estos temas, etc. Pero no basta ilustrar el problema sino también rescatar algunas concepciones, metodológicas y teorías que pueden aportar a cambiar lo que se ha venido dando hasta el momento.

Por esto consideramos importante rescatar y precisar algunas concepciones para fines del presente trabajo, las cuales presentaremos a continuación.

Consideramos imprescindible partir de la corriente construccionista por considerarla la más apropiada, para esto debemos pensar el concepto de juventud como una construcción social que varía dependiendo de la sociedad y de sus procesos históricos, culturales, políticos, sociales y que por tanto está cruzada por ejes de poder.

Por esto el sujeto juvenil debe ser entendido situado en un determinado contexto histórico, cultural y socio-político, es decir dentro de relaciones de fuerza dadas por las divisiones sociales de clase, de generación, de género, de etnia, etc., y que en base a estas se produce la especificidad de las interacciones y configuraciones grupales. Solo así podremos acercarnos a las formas en que configura el mundo juvenil sus concepciones alrededor de lo político, lo social, lo cultural y sus modos de relacionarse con su cuerpo, con elementos mágicos religiosos y con las instituciones, es decir consigo mismos y con los otros. Porque si seguimos intentando ver el mundo juvenil a partir de nuestros anteojos reduccionistas, solo veremos nuestros estereotipos sobre los jóvenes como una realidad.

Las identidades juveniles deben ser entendidas, por tanto, como un fenómeno ínter subjetivo, que se da en relaciones históricamente situadas, históricamente construidas y dentro de características sociales específicas. No son identidades absolutas y homogéneas, sino situacionales, es decir que están en constante disputa y/o negociación con la representación social asignada por la sociedad y su auto representación.

En el presente trabajo nos proponemos construir una propuesta que articule las temáticas de juventud y género que articule ambos ejes en base al construccionismo. Para esto nos posicionaremos desde esta corriente pues tanto los estudios de género como los de juventud a los que nos adscribimos han buscado desnaturalizar esencias que se asignaban a los jóvenes y a los hombres como naturales. Por tanto pensamos que se debe ver la masculinidad y lo juvenil como un constructo que históricamente asigna al sujeto una forma de vivir el mundo juvenil masculino que es diferente a la de otros géneros, generaciones, etc. Solo desde allí se podrá evidenciar la heterogeneidad del mundo juvenil masculino con sus propias formas de ver y moverse en el mundo.

Pretendemos acercarnos a este sujeto construido históricamente y, compuesto por múltiples ejes que se entrecruzan desde la vida cotidiana y desde su propio discurso sobre si mismos. Vale decir que el objetivismo o saber científico ha buscado tradicionalmente producir un saber puro y objetivo, para esto construyeron una teoría y metodologías que les permite desde su “mirada soberana” ver tan solo una interpretación del mundo a través de su punto de vista, el cual no refleja la realidad del sujeto, sino solo su percepción e interpretación de

este, lo que ha producido principios totalizadores contruidos por los investigadores en cuadros sinópticos.

Esta propuesta teórica presenta por tanto la necesidad de estudiar la sociedad no solo desde la mirada científica que cataloga y clasifica a los agentes sociales arbitrariamente, sino desde la cotidianidad que construye el conocimiento del sujeto sobre la base de disposiciones estructuradas y estructurantes que se constituyen en el sentido común, es decir que se entiende el mundo a través de sus propias urgencias y preocupaciones. Los sujetos que se estudia son productos históricamente contruidos.

Por esto es importante partir del concepto de *habitus* pues este posesiona al sujeto en el campus y en su relación con los otros campos, es decir que el sujeto juvenil tendrá determinada posición en la sociedad y determinado tipo de capital social, capital, simbólico y económico, dependiendo de su clase, género, generación, etc. Para entender esto nos parece lo más adecuado partir de la propuesta teórica de Pierre Bourdieu⁴⁴ quien se refiere a la sociedad como el *espacio social*, el cual es multidimensional y esta contruida sobre la base de principios de diferenciación y distribución de las posiciones de los agentes sociales en diferentes campos, con especies de capital específicos y que estos juegan en un campo específico y en la relación con los otros campos dependiendo de su posicionamiento. Considerando a la sociedad como el espacio compuesto por múltiples campos que se relacionan entre si y en el que los individuos están posicionados por el capital que posean

⁴⁴ Bourdieu, Pierre. El espacio social y la génesis de las "clases". En Revista Estudios de la cultura contemporánea. Vol III/ Nro. 7. Universidad de Coloma. México. 1989.

(capital social, económico, cultural, etc.) y el juego de valor que tiene estos tipos de capitales en los diferentes campos.

El habitus es un producto de regularidades y engendra todas las conductas razonables o de sentido común, el cual se plasma como un estado del cuerpo, ya que los principios se convierten en motores y automatismos corporales, que se reflejan en formas de caminar, hablar, sentir, pensar. Así la diferencia entre masculino y femenino se plasma en el cuerpo no por características biológicas, sino por determinados principios y sistemas de valores que se le asigna a cada uno de los cuerpos (femenino y masculino), a través de esto es construido el cuerpo socialmente y correspondiente a un sistema políticamente determinado.

Por tanto entendemos la cultura como la lógica del campo que produce estructuras que forman el habitus en el individuo, en nuestro caso los jóvenes varones, que vive sobre la base del sentido común. La sociedad es un espacio multidimensional donde coexisten múltiples campos y los agentes sociales juegan dependiendo de su posicionamiento que será diferenciado por el capital que poseen. Este posicionamiento es diferencial y diferenciado por la generación, el género, la etnia, la clase, etc., diferenciaciones que se construyen históricamente pero que luego son naturalizadas en el sentido común y el habitus de los agentes sociales.

Por esto consideramos que solo se puede conjugar los múltiples ejes que conforman al sujeto juvenil masculino desde la vida cotidiana que es guiada desde el sentido común, el mismo que se refleja con sus urgencias y prioridades en su discurso y concepciones sobre si mismo y sobre los otros. Por lo que intentaremos rescatar sus propias voces y así superar el reduccionismo científico.

Capítulo II

Masculinidad quiteña juvenil

Es mi vida hay, no quiero cambiar, los chicos no lloran tienen que pelear
Miguel Bose

¿Que significa la masculinidad en estos tiempos para los diferentes tipos de jóvenes varones de la ciudad de Quito y como viven su masculinidad en la practica? ¿Que tipo de relación existe entre ellos y los discursos dominantes de la masculinidad quiteña? ¿Que diferencias hay entre ellos y su forma de vivir su masculinidad?. El presente capítulo intenta responder estas preguntas y para esto gira alrededor de los resultados obtenidos con el trabajo de campo realizado con jóvenes varones de la ciudad de Quito. Intentamos abordar la masculinidad desde una perspectiva amplia, sin ceñirnos a premisas represivas o moralistas tradicionales, para así no caer en una visión estática que no permita ver a cabalidad las masculinidades juveniles. No pretendemos determinar la identidad masculina juvenil quiteña en la amplitud o magnitud poblacional general sino tan solo explorar esta en una pequeña muestra de jóvenes, por lo que no pretendemos hacer generalizaciones, sino tan solo explorar algunas concepciones que los jóvenes tienen sobre la masculinidad y los discursos que construyen sobre ella.

La masculinidad es, como nos recordaba Callirgos⁴⁵, fundamentalmente algo que tiene que ser probado constantemente frente a los otros especialmente los otros varones. Por esto creemos que los discursos y representaciones sobre la masculinidad que construyen los varones jóvenes no se construyen en ellos mismos solamente, sino fundamentalmente en

⁴⁵ Callirgos, Juan Carlos. *Sobre Héroes y Batallas. Los caminos de la identidad masculina*. DEMUS. Lima –

relación a los otros, en este caso frente a los propios pares -varones jóvenes-. Es así que uno puede ver el discurso emitido individualmente, y un discurso frente a los otros. Por esto y para responder a las preguntas planteadas usamos la técnica de grupos focales, la cual nos ayudo a reconstruir los discursos y representaciones grupales y a la vez individuales de algunos jóvenes quiteños. Trabajamos con dos grupos de jóvenes: el primero es uno formado por jóvenes de sexto curso de un colegio evangélico situado al norte de la ciudad, en el que las edades de los participantes variaban entre 16 a 18 años y del cual participaron 30 jóvenes; el segundo con una agrupación formada por diez jóvenes, reunidos alrededor de la Coordinadora Ecuatoriana para el Accionar Juvenil (CEPAJ) con edades que variaban de entre 20 a 23 años y aunque la institución esta ubicada en el centro de la ciudad, la mayoría de sus miembros viven en el sur de Quito⁴⁶.

Los ejes de análisis fueron estructurados siguiendo la propuesta de Norma Fuller⁴⁷ para estudiar la masculinidad presentada en el primer capítulo. Estos son los diversos discursos del deber ser masculino que ofrece la sociedad, las representaciones de género presentadas por la sociedad, las instituciones de socialización, su discurso sobre la masculinidad y las relaciones sociales en las que se actualizan siendo reproducidas, revisadas o cuestionadas por los actores sociales. En base a esto podremos saber cual es la relación de estos jóvenes con la representación dominante de masculinidad que presenta la sociedad.

Perú. 1998. pag.43.

⁴⁶ Como dijimos anteriormente hay diferencias y similitudes relevantes que hacer entre ambos grupos las cuales haremos en el transcurso del presente trabajo, pero debemos resaltar que aunque la guía de preguntas y metodología en los dos grupos fue la misma, la forma en que se desarrollo la discusión y la dinámica fue diferente pues en el segundo grupo se dieron mas diálogos y discusiones en cuanto a cuestiones en las que no estaban de acuerdo o se llevaron de forma diferente en algunos casos, al igual que una visión mas social y general de la masculinidad.

⁴⁷ Fuller, Norma . *Identidades masculinas, varones de clase media en el Perú*. Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú. Perú. 1997.pag.21.

Además, consideramos importante añadir en nuestro análisis ejes que esta autora deja de lado en su propuesta y que consideramos indispensables, como ser la cuestión generacional. Es decir tomamos en cuenta en nuestro diseño que trabajamos con jóvenes, la relación y diferenciación entre jóvenes en la construcción de su masculinidad, como también las diferencias de clase y étnicidad. Damos prioridad no solo a los discursos como cuestión histórica, sino los discursos que producen ellos en el ámbito verbal, escrito y también discursos emitidos desde la vivencia en la práctica y desde la práctica. Esto nos ayudara a responder la pregunta de cómo se relacionan entre diversos tipos de jóvenes y las diferentes construcciones de masculinidad que tiene cada uno por su historia personal y social.

La guía de preguntas que se utilizó estuvo estructurada en base a cinco ejes de análisis según los cuales intentamos reconstruir la masculinidad juvenil quiteña, para así saber qué significa según la concepción de estos jóvenes, la masculinidad en nuestros tiempos y cómo llevan esta en sus diversos tipos de relaciones sociales. El primer eje fue la *historia* personal y colectiva de construcción de la masculinidad. En este punto se analizan los discursos que a lo largo de su vida los jóvenes han recibido con relación a la masculinidad de las diversas instituciones que formaron parte de su proceso de socialización y a la vez la relación con los otros géneros, para así reconstruir la representación de la masculinidad que les ofrece la sociedad, es decir el modelo masculino que presenta la sociedad quiteña.

El segundo eje fue el *presente* en el que se trabajó cómo ven ellos la masculinidad, cómo la viven, articulan y relacionan lo masculino con lo femenino en el día a día, es decir las relaciones y diferencias intra género. En esto se contempla cómo definen ellos a los hombres quiteños y si pudieran escoger qué les habría gustado ser hombre o mujer, qué ventajas o desventajas les da esto según su punto de vista.

El tercer eje fue el *grupo de pares* haciéndose una diferenciación de las relaciones género en este, qué espacios y lugares tiene lo femenino y masculino en sus prácticas, es decir qué se puede hacer con amigos varones y qué con las amigas mujeres, situando estas relaciones en un contexto espacial que nos muestre diferencias de lugares en los que se mueven con diferencias de género.

El cuarto eje fue las *relaciones de pareja* lo cual fue estructurado para entender las prácticas culturales amorosas y prácticas culturales sexuales de los jóvenes varones, en base a ideales y realidades de diferentes tipos de relaciones de pareja que estructuran sus discursos sobre ellas.

El quinto eje es el del *discurso sobre el otro* en el que se trabajó alrededor de cómo los jóvenes ven al otro joven varón que tiene diferencias de clase y étnicas. En este punto también se abordó el cómo ven a las mujeres jóvenes en base a diferentes de clase, sociales y étnicas.

Entendemos que no es fácil librarse de la mirada objetivante de la ciencia, sin embargo haremos un intento de superar está, aunque admitimos que nuestra mirada sobre el otro, en este caso los jóvenes nunca será completamente fiel a la realidad sino tan solo un conjunto de percepciones y aspectos que priorizamos en relación a los intereses de nuestra investigación. Por lo que en el presente trabajo quedaran de lado cuestiones como la política, la juventud como cuestión pura, lo económico, etc., aunque consideramos que estos aspectos están insertos en el propio discurso de los jóvenes pues se habla desde una determinada posición social, cultural y étnica. Damos prioridad a las practicas entorno a la masculinidad en los jóvenes con los que trabajamos y a lo que ellos perciben como importante o relevante en su vida.

1.1. Discursos sociales sobre la masculinidad y la influencia en la construcción de su propia masculinidad -la historia-

Como hemos señalado en el capítulo anterior la identidad masculina juvenil es históricamente construida mediante diversos discursos, emitidos por diversas instituciones a lo largo del proceso de socialización. Los discursos sobre la masculinidad que identificaron como importantes los jóvenes fueron los de la familia, y la sociedad representada fundamentalmente en el grupo de pares, menos relevantes los del colegio y los medios de comunicación.

Los discursos son enunciados en base a un lenguaje o sistema de representaciones social e históricamente producidos que pone en circulación un conjunto de significados sobre

determinado tema. Cada sociedad como diría Foucault tiene un orden del discursos, es decir agentes autorizados a emitir determinados discursos para que estos sean considerados como falsos o verdaderos. Es así que los discursos sobre la masculinidad son transmitidos por cada cultura e internalizados por los sujetos como verdaderos, y así el sujeto juzgara sus acciones y a los otros a partir de estos discursos .

Consideramos importante analizar los diversos discursos en la construcción de identidad masculina juvenil, porque los discursos crean representaciones sociales, y estas representaciones se convierten en categorías mentales desde las cuales el sujeto clasifica y asigna significados a todo lo que experimenta, desde sus interacciones sociales, sus percepciones, sensaciones, etc., es decir que las representaciones sociales son definiciones aprendidas por el sujeto de su cultura y es por medio de estas que se relaciona consigo mismo y con los otros

Lo que los jóvenes han oído, visto o experimentado en su proceso de socialización sobre la masculinidad viene de un discursos que la sociedad les transmite mediante diversas instituciones y se convierten en un referente en base al cual se construye la identidad masculina y se construye una forma de percibir y vivir también a los otros. El discurso y la representación en la que han sido socializados los jóvenes no se repite exactamente en sus acciones o su forma de vivir la masculinidad, sino que las representaciones y los discursos son dinámicos y que los jóvenes construyen su propio discursos en base a los anteriores pero también en base a sus propias experiencias. Por esto habrán discursos que tengan mas peso que otros y habrán también discursos frente a los cuales los jóvenes se posicionen en

contra y construyan su identidad masculina en oposición a estos, como también discursos con los que se negocie en la construcción de su propio discurso sobre masculinidad.

Es así que la identidad de género es construida en base a representaciones sociales desde la más temprana infancia, periodo en el que el sujeto incorporara valores y actitudes que constituyen un referente básico de sentido para sus actitudes en la vida cotidiana, en este periodo y a lo largo de la niñez y juventud los agentes de socialización son la familia o el núcleo familiar más cercano. Esto se da en lo verbal, en lo físico y en la práctica, pero debemos recordar que este es mucho más que un proceso de aprendizaje puramente cognitivo, sino sobre todo emocional, una forma de adecuar al sujeto a la sociedad, a su cultura y a la forma en que esta concibe lo femenino y masculino.

Por esto en relación a los discursos en la familia, el análisis que presentamos considera tanto en cómo han sido sus familias en la práctica, como los discursos que recibieron de esta alrededor de cómo deben ser los hombres y las mujeres.

En el grupo de los jóvenes de colegio⁴⁸ afirmaron que en sus familias la estructura, los roles y las relaciones sentimentales entre ellos están distribuidos en “Padre: Trabajar mantenerles” o “Hombre- respetuoso, padre de familia, bueno de carácter”; “Madre: Proteger, cuidar” o “” y la “Mujer, madre sentimental, cariñosa”; los “hijos: respetar a los

⁴⁸ Debemos recordar que este grupo pertenece a un colegio evangélico por lo que según los jóvenes hay algunas presiones y prescripciones del colegio en cuanto a la apariencia y comportamiento diferentes a las de los otros jóvenes. Sin embargo a pesar de que por ejemplo en este grupo no se nos permitió trabajar la parte de sexualidad respectiva, en el desarrollo del trabajo con el grupo ellos hablaron e hicieron bastantes referencias a su sexualidad, por lo no se debe pensar que las prescripciones del colegio no son absolutamente acatadas.

padres, ser responsables responder al sacrificio de los padres” y “bueno y cariñoso” en esta estructura ellos ven los roles de las imágenes paternas y maternas y las de ellos mismos que si bien puede que sea un ideal estos revelan el ideal de familia aprendida. El padre es visto como el mantenedor pero sin ninguna relación afectiva ni hacia los hijos ni hacia la madre sino es tan solo definido por su rol de mantenedor de la familia, que a pesar de que en algún tiempo era mas cercano a ellos cuando eran niños afectivamente, la imagen parece cambiar cuando crecieron porque se convirtieron en “hombres”. Por otro lado la madre, a pesar de que ellos afirmaban que también trabajaba y ayudaba en la manutención de la familia, es identificada como la ligada a lo sentimental a la protección y al cuidado. Y aunque parezca un discurso de los que siempre escuchamos se revela en ellos que la relación con los padres es una respuesta a un sacrificio mas tampoco revela una relación sentimental.

También resaltaron los discursos emitidos por la familia respecto a lo que es ser hombre y ser mujer. En cuanto a este aspecto recordaban en el primer grupo haber escuchado a lo largo de su vida frases referidas a ser hombre como: “enfrenta la vida”, “ no vayas por malos pasos”, “sigue el ejemplo de tu padre”, “aprovecha el sacrificio”, “Tener respeto hacia mi pareja, amor y cariño” y ser mujer como: “No permitas que los hombres se”, “se recta y no confundas libertad con libertinaje”, “hazte respetar desde el principio”.

Al ser la masculinidad un concepto relacional, es decir que no se construye sobre si mismo sino en relación al otro y este otro viene a ser lo femenino se refleja en los discursos emitidos por la familia de cómo relacionarse con las mujeres o cómo debían llevar sus relaciones de pareja. Lo que recordaban fue que en su familia les dicen “el hombre es el que lleva el control central en la familia”, “se durote”, el hombre es “el invencible y el que

no tiene errores”, “Si me meto es a aprender a ser responsable” “llega virgen al matrimonio pero si pasa lleva un preservativo”, “primero se profesional y luego ten hijos”. En estos discursos no hay restricciones para las relaciones de pareja ni sentimentales, ni sexuales, sino consejos para que no tengan “problemas” en su futuro, estudios o trabajo.

Lo que habían oído de sus familias que era ser hombre y sus estructuras familiares con distribución de roles y sentimentales fue el mas largo quizás porque a pesar de todo es el que mas peso tiene todavía en la vida de estos jóvenes. En ambos grupos se muestra un discurso recibido de la familia referido a que ser hombre es ser fuerte, el mantenedor y el responsable de la mujer y los hijos y las mujeres están relacionadas a lo débil, sentimental, lo que necesita ser cuidado y es responsabilidad de los hombres.

Otra institución de la que reciben discursos sobre el deber ser masculino y femenino es el del colegio. Ellos al ser un grupo que estudia en un colegio evangélico decían sentir aun mas la presión, cabe decir que en este colegio no se nos permitió trabajar la parte correspondiente sobre sexualidad, ya que hay una censura en lo referido a ese campo. El discurso sobre ser hombres emitido por el colegio se podría definir como los hombres deben “No usar aretes, pelo largo”, deben ser “activo varonil” no “borrachos” y “tener una figura esbelta”. Este discurso esta mucho mas referido a la apariencia de cómo deben verse los hombres y a borrar cualquier característica que tradicionalmente podría considerarse como femenina, es decir el pelo largo, los aretes, etc. En este grupo los jóvenes no tenían ninguno ni pelo largo ni aretes por ser parte de los reglamentos del colegio.

El discurso de los medios de comunicación por su parte según estos jóvenes, tan solo transmite en cuanto a la masculinidad la idea de que hay para ser hombre una “Determinada ropa” y “ adecuada imagen”, por lo que para ellos los medios de comunicación son tan solo transmisores de una estética masculina de acuerdo a la moda.

Todo lo que han oído y visto sobre la masculinidad a lo largo de su proceso de socialización forma un discurso que en este caso se relaciona con una estética, pero también con unos valores que identifican lo masculino con el valor, coraje, responsabilidad y lo femenino con lo débil y sentimental.

En este punto hemos intentado responder a la pregunta de qué relación tienen estos jóvenes con la representación dominante masculina, para lo que primero quisimos reconstruir cuál había sido esta imagen masculina en la que habían sido socializados.

La representación masculina en la que fueron socializados transmite principalmente la imagen masculina relacionada con la responsabilidad como padres, hermanos, pareja, etc., en la que el cuidado y protección de las mujeres y de la familia es lo primordial. También se transmiten valores identificados como masculinos, como el valor, el no poder cometer errores, la fuerza y una separación de lo sentimental que es identificado fundamentalmente como femenino. Si bien la imagen masculina está ligada con valores nobles como el respeto y cuidado de la familia, esto no está ligado con lo sentimental sino como parte de la responsabilidad que implica el ser hombres. Por lo que la masculinidad estaría referida históricamente para ellos con el cuidado y responsabilidad por la familia y principalmente

las mujeres, el valor, el coraje, la fuerza y la separación de lo sentimental, la debilidad, el miedo pues se identifican como atributos femeninos.

Los jóvenes del CEPAJ⁴⁹ por su parte tenían mas presentes lo que les habían dicho en su familia que era ser hombre y esto se daba fundamentalmente en base a cuatro aspectos. El primero es el *carácter* sobre lo cual les dijeron que ser hombre estaba relacionado con la fuerza: “patea al perro”, ”si alguien te pega uta date la vuelta aunque te saquen la madre pero uno por lo menos le das”, “iraste al cuartel” “en el fútbol ve papá como me dio un codazo para que eres gil chucha, me hicieron esto puta tu papá cagaste”, “no te dejes eres varoncito”, “no llores los hombres no deben llorar”. Este discurso identifica fundamentalmente la fuerza física y la violencia como parte y características de la masculinidad y al mismo tiempo una represión de los sentimientos porque los hombres deben ser fuertes y no sentimentales.

El segundo esta relacionado con la *apariencia*: “no te pongas aretes, no te dejes crecer el cabello”, “por dios córtate ese pelo pareces maricón”, “lo que mas recuerdo es báñate, córtate el pelo no uses aretes”. Este discurso esta también dirigido a extirpar algunas características que serian consideradas femeninas, la imagen de los hombres es importante para no dejar duda alguna de su masculinidad. Sin embargo, en este grupo algunos de ellos tenían cabellos largos y aretes. Si bien ese discurso emitido desde la familia era recordado y

⁴⁹ Debemos recordar que al ser este grupo perteneciente a otro rango de edad tiene percepciones y vivencias diferentes sobre su masculinidad ellos desarrollaron mas largamente y en una forma mas dialogada sobre principalmente lo que recordaban que les habían dicho sus padres acerca del deber ser hombre, también hay que considerar que estos jóvenes ya no están cursando el colegio y algunos de ellos asisten a la universidad o trabajan lo que les da un margen de libertad mayor con respecto a las prescripciones que se daban en el colegio y en la familia.

escuchado no era considerado como valido pues para ellos estas características no les hacen ser ni mas ni menos hombres, sino es una tan solo una preferencia estética.

En este punto debemos recordar lo planteado -presentado en el primer capítulo- por Angélica Motta⁵⁰ de no considerar lo estético como menos importante. La identidad se plasma en el cuerpo y este es escenario por excelencia de construcción de identidad. El cuerpo es el centro de expresiones, deseos, contradicciones, paradojas, protestas, conclusión y resistencia que la persona maneja y la identidad es un tejido de relaciones complejo que se plasma en el cuerpo en la forma de ver percibir y moverse en el mundo. Por lo que estos discursos sobre la apariencia no son menos importantes sino reflejan una imagen de lo que deberían ser los hombres y cómo deberían verse y el que estos jóvenes se posicionan en contra de este discurso y lleven el cuerpo de forma diferente a lo que este manda es un punto en el que se crea una división entre la representación que le da la sociedad quiteña de la masculinidad y su propia representación de masculinidad.

El tercero la *relación con las mujeres y parejas*, fue resumido por ellos en algunas frases “si vas a llegar borracho llega cabreado”, “no le pares bola a tu mujer si esta hecha a la dura”, “nunca dejes que una mujer maneje tu dinero”. En este punto los consejos sobre las relaciones con las mujeres fundamentalmente parejas tienen que ver con la desvalorización de lo femenino pues los hombres son los que llevan la relación o los que deben tener el control de la misma y la pareja se vuelve un interlocutor mudo sin derecho a palabra y al que como máximo no hay que “hacerle caso”.

⁵⁰ Motta Angélica, El ambiente: jóvenes homosexuales construyendo identidades. *En Juventud: Sociedad y Cultura*. Red para el desarrollo de las Ciencias sociales en el Perú. Lima - Perú 1999

El cuarto fue relacionado con la *responsabilidad*: “tienes que casarte cuando tengas tu profesión porque a tus hijos no les puede faltar nada”. Pero algunos de estos eran cuestionados por los jóvenes como que recordaban que les habían dicho “vos tienes que mantener tu hogar y tu casa tu mujer y tus hijos osea eres dueño de algo no eres dueño de nada, no eres dueño de nada pero te dicen tienes que ser el dueño de la man calas” con lo que se posicionan también en contra de este discurso que identifica al hombre como responsable del cuidado de la mujer porque es mas débil. Pero sin embargo, estos jóvenes se posicionan en contra de esta imagen de masculinidad y la descalifican porque consideraban que era concebida desde la idea de que los hombres tienen el poder y la posesión y propiedad sobre sus parejas y ellos no se consideran dueños de sus parejas, sino que consideran a este un agente para discutir e interrelacionarse en equidad.

Otro de los participantes recordaba “yo una vez no me lo dijeron a mi pero se lo dijeron a mi primo y me pareció estúpido los hombres caminan hacia la vereda, osea la mujer siempre tiene que ir hacia la pared y el hombre hacia la vereda” a lo que acotaba otro “porque te construyen que el hombre debe proteger y cargar la responsabilidad”, “se me quedo porque el hombre tiene que proteger a la mujer”.

Como dijimos anteriormente la posición de los jóvenes frente este discurso es critica a diferencia del anterior, porque no quieren ser ni consideran que los hombres deban ser ni dueños, ni protectores, ni responsables por su pareja, consideraban que la relación

responsabilidad y cuidado no solo debía ir sobre los hombres por ser mas fuertes. Ellos no se sentían ni mas fuertes que sus parejas con lo que apuntaban a la idea de una pareja mas equitativa donde estas cosas sean mutuas.

En este punto encontramos la representación de masculinidad en la que habían sido socializados. Y en este modelo de masculinidad una de las características sobre las que se construía la misma era del idea de responsabilidad sobre “sus mujeres” o las mujeres tanto de su familia los hombres eran responsables del cuidado de las mujeres. Esto les daba a la vez un poder de restringir las actividades de estas para protegerlas y cuidarlas, estos jóvenes cuestionan esta idea pues uno de los pesos que cae sobre los hombres es precisamente el de la responsabilidad, el no poder cometer errores y el ser fuertes.

Hubieron cosas en las que no coincidieron como cuando uno decía “tienes que pagar las cuentas” y otro decía “eso no”, lo que muestra también un cambio en la imagen masculina de la que eran los varones que debían pagar las cuentas en caso de estar con mujeres como parte de una caballerosidad, pero ellos buscan una imagen de pareja y relaciones mas equitativas.

En cuanto a como se estructuran los roles en su familia y las diferencias que veían de los roles que ellos cumplían en relación a sus hermanas o mujeres de su familia ellos afirmaban que “hay diferencia por ejemplo en mi casa yo puedo lavar platos pero y es una mala costumbre, pero cuando no esta mi mama, mi hermana es la que sirve . Se te hace una costumbre. Es un rol distinto al que yo hago, en mi casa es el único por suerte”, “las mujeres en mi casa son mi mama y mi hermana, igual te acostumbras a que te sirvan pero

no niego el hecho, por ejemplo en la mañana yo me levanto a hacer el café porque tengo que salir mas temprano ¿cachas? yo le veo mas compartido lo que no hago es que los platos no me agradan lavar pero de hacerlo hago, arreglo mi cuarto”, “ yo no lavo platos una ves pague para que laven unas tasas porque no quería lavar no me gusta si hay que dejar amontonado ahí hasta que alguien venga de ahí, no permito que me toquen la ropa no me gusta yo cojo mi ropa en una fundita y de ahí lava la lavadora y mi empleada es la que se ocupa eso hacia mi mama, mis hermanas no”. “En mi casa hace algún tiempo yo hacia doble papel porque yo tenia que cuidarle a mi sobrina asearle, bañarle, tenia que cocinar mientras mis papas trabajaban mis otras hermanas estudiaban, yo no estoy acostumbrado a que me sirvan si hay que cocinar cocino lavo hago a mi eso no me importa yo creo en una equidad”. Con eso plantean que existen algunas distinciones en los roles domésticos pero a la ves consideran que estos se dan como una “mala costumbre”, a propósito de lo que se afirmaba, en el caso de otro participante no había una distinción de roles femeninos y masculinos, sino que cumplían ambos tipos de roles por esto recordaba que en su casa “últimamente Carlos con tu papá a ver el carro que no funciona no se que, luego anda a lavar la ropa”.

La representación que se crea en la practica en la distribución de roles femeninos y masculinos al interior de la familia mantienen algunos de los roles tradicionales, pero el discurso que ellos construyen sobre el ser o deber ser masculino esta referido mas bien a que ellos como hombres en su casa comparten los roles. Por esto no hay cosas de hombres y de mujeres, aunque hay tareas que no les gusta realizar si tienen que hacerlo lo hacen. Pero por otro lado siguen manteniendo algunas concepciones esencialistas que

descalificarían lo masculino para realizar estas tareas como “pero a veces cocinamos feo”, “yo por ejemplo en mi casa si la comida que hay no me gusta si es que hay yo me preparo mi comida si no a veces no como y cuando estoy con mucha hambre ya pues”.

Respecto a como se relacionan ellos con el modelo tradicional de masculinidad debemos decir que aunque se sigue manteniendo un estereotipo sobre labores femeninas y masculinas tanto en lo domestico como en lo público, ellos crean discursos que los posicionan críticamente frente a este, porque para ellos ser hombre no esta relacionado con la falta de sensibilidad, la responsabilidad sobre los otros o determinadas labores y roles, lo estético, etc..

1.2. Ser hombre es - Presente-

El anterior punto trataba principalmente de las representaciones de masculinidad que habían influenciado la formación de la masculinidad de estos jóvenes. En este punto buscamos reconstruir cuales son los discursos que ellos construyen a partir de su experiencia sobre su forma en la que viven o deberían vivir su masculinidad.

Para esto, los ejes analizados en el discurso sobre los jóvenes y su masculinidad fueron el cómo definen ellos la masculinidad y también la femineidad, para a partir de esto analizar cómo los posiciona en la sociedad el ser hombres o mujeres.

El grupo de colegio identificó la masculinidad y su propia masculinidad en un primer momento relacionándola con palabras que puedan para ellos resumir el ser hombre. En este

punto se trabajó primero de forma escrita y luego por medio de una plenaria. Las palabras con las que identificaron el ser hombre por escrito fueron: “Fuerza, sinceridad, poder, capacidad, agallas, valentía, trago, insensibilidad” y las que se agregaron en el momento de la plenaria a forma de broma para molestar a las compañeras mujeres que se hallaban presentes fueron: “Macho, procreador, semental, rey del mundo macho castigador”. Para ellos parece que el ser hombre estaría relacionado con el valor, el coraje, la fuerza, pero por otra parte con un discurso alrededor de la sexualidad y virilidad propia de la masculinidad.

En cambio el ser mujer fue definido como: “belleza, amistad, sinceridad, cariño, respeto, responsabilidad, dedicadas, sentimentales”. Pero a la hora de la plenaria se agregaron entre broma y verdad “sexo prematrimonial, cocina, sexo débil”. Parece que lo que caracterizaría desde este punto de vista a los hombres es la fuerza y la menor sensibilidad y las mujeres menor fuerza y mayor sensibilidad.

El ser hombre también puede ser visto por lo que ellos consideran que no es ser hombre. Así afirmaron que se podría dudar que sea hombre de “los hombres que demuestran malos hábitos hacia los hombres, abiertamente que les gustan los hombres” y esto se puede ver por la “conversación, al caminar, los gestos, actitudes, cariños” y a la vez por la falta de “fuerza de carácter” o “aquellos que tienen miedo de lo que les va a pasar”. El valor, el coraje, el carácter otra vez caracterizarían la masculinidad y la negación de esta viene a ser el miedo, la debilidad. También se muestra aquí un rechazo hacia la homosexualidad, pues estos son gente que tiene “malos hábitos”, es decir que estaría relacionado con lo anormal.

La posición que les da su género -el ser varones- fue explorada también a través de la pregunta de sí les hubiera gustado haber nacido mujeres, y ellos respondieron: "no porque se sufre más" y "no el hombre vive mas la vida" y al mismo tiempo que "si para observar como reacciono". En la plenaria se agrego: "Si nos gustaría ser mujeres porque nos gustaría expresar nuestra libertad y sexualidad de una manera mas abierta y dar satisfacción sexual a hombres que lo necesiten y aprender a dar a conocer todo lo que nosotros pensamos a la gente". De alguna forma el ser hombres no les dejaría expresar algunas de sus potencialidades como la sensibilidad, pero tampoco les hubiera haber sido mujeres pues son conscientes de las restricciones tienen las mujeres por el cuidado que tienen con ellas la familia.

Para ellos, el ser hombres les ha posibilitado algunas ventajas como por ejemplo, "Orinar parado, tener mas consideración, mayor preferencia laboral, mayor capacidad para solucionar problemas, mayor fuerza física, mas libertad: horas, salidas, permisos" y entre broma en la plenaria "ser el dominante de la pareja y en todos los sentidos dado que las mujeres siempre dependen de nosotros y hacer que ellas nos den todo lo que puedan para mantenernos felices, pero sin dañarlas emocionalmente para que no nos dejen solos".

El ser hombres les impedirían hacer algunas cosas como "Ser infiel a la pareja que amas, expresar sentimientos, levantar la mano a una mujer (irrespetarla)" y "Claro que si dar a luz". En este punto se recalcó sobre todo como la expresión de sentimientos que es restringida a los hombres; se espera de ellos una mayor fortaleza de carácter y la sensibilidad esta relacionada con la debilidad. Es decir que se cree que los hombres al

expresar sus sentimientos podrían ser identificados con una parte femenina y por tanto mas débil. Igualmente en broma se añadió en la plenaria que la diferencia entre hombres y mujeres es “La forma de pensar, forma de ver las cosas, estado físico, los sentimientos” y “casi siempre son 20 cm” (refiriéndose al tamaño del pené) una mayor capacidad en el “Cerebro de hombres” y la forma de llevar las “relaciones de pareja”.

Al relacionar el ser hombre con una mayor capacidad, carácter, fuerza, seguridad, la separación del miedo, hacen resaltar las ventajas incluyendo las reglas que se viven al interior de las familias, las libertades que tiene por ser varones como los permisos para salir y la permisividad en las horas de llegada a la casa. El discurso que ellos emiten sobre la masculinidad parece no distar mucho de lo que encontramos en el modelo masculino en el que fueron socializados.

El grupo del CEPAJ por su parte identificaban el ser hombre o mujer tan solo con la palabra sexo. Pero afirman que para ellos el ser hombre esta relacionado por un lado con lo físico “ser hombre es ser normal tener pipi y tener no se”, por otro con lo social “lo que asimilas ser hombre osea el hombre hace lo que le da la gana, como le da la gana y cuando le da la gana y esto de que el hombre del norte y el sur, todos somos hipócritas y depende del lugar donde estamos”, “yo creo lo mismo como dijo Juan es tener un miembro genital llamado pene y respeto a la mujer”, “ser hombre representa para mi una posición cultural y hay que remontarla”.

El hombre quiteño según estos jóvenes está caracterizado por la hipocresía y la cobardía, extrañamente, pues los valores tradicionales de la masculinidad son la fuerza y el valor, pero sin embargo para ellos el hombre quiteño estaría marcado por antivalores masculinos lo que los posiciona en un lugar de conflicto puesto que ellos también son quiteños y hombres. Es así que según ellos “el hombre quiteño aunque a mi me parece que es una generalidad ecuatoriana somos hipócritas, en toda la extensión de la palabra hipocritísimas porque lo que decía el C... es cierto la pueden ver a la pelada la pueden morboseas, aparte de hipócritas cobardes porque sino estas en grupo no lo haces es una generalidad ecuatoriana”, “son conservadores, hipócritas porque dicen no puedo hacer el amor con la tipa hasta que sea mi esposa pero sin embargo en la mente creamos un morbo de ya en toda expresión de la palabra sexo”, “somos hipócritas, somos cobardes y necesitamos de un apoyo o una inducción para hacer las cosas”.

Pero a la vez hacen una diferenciación del hombre quiteño por el lugar donde vive sur o norte, por que uno de ellos afirmó que los hombres del sur eran más groseros; la respuesta de uno del sur fue “también en eso debato contigo de la formación del sur o norte porque ponte hay lugares que en el sur defienden mucho mas a la mujer, porque hay casos y casos que en el norte no puede negarse que en el norte también hay maltrato o comparten las mismas cosas no hay una encuesta de que es mas que acá”. Lo que alegaba uno que no era del sur “a lo que yo me refería es que, por ejemplo, en las partes alejadas de Quito, bueno no conozco bien Quito porque soy de Ibarra, pero lo que yo te digo es que en las zonas mas alejadas, el carácter del hombre es mas grosero. La formación del hombre dice que yo no le deseo a esta pelada hasta que me case, claro que siempre hay morbo pero osea lo que

siempre hay aquí es que es una sociedad machista y hablando sexualmente aquí por lo menos los hombres son bien crudos porque ven pasando a una man y oye que rica esta man como quisiera que las piernas de la man este aquí en mis hombros”.

Como dijimos anteriormente, la situación de género no asigna solamente roles y normas de comportamiento sino también posiciona al sujeto en la sociedad dependiendo de si es mujer u hombre. Por esto nos interesamos en como ellos veían las ventajas y desventajas el ser hombre o mujer en una sociedad como la nuestra y al respecto de esto, preguntamos si les hubiera gustado haber nacido mujeres y afirmaron que: “no porque la mujer como que aparte de que, ser mujer es complicado porque sus necesidades biológicas hormonales, que cada mes que me cambia el genio, que esto que no cagado, de ahí dicen que las mujeres maduran antes que los hombres y a veces es cierto porque son mas recatadas algunas claro”, “A mi si porque seria muy emprendedor estaría a luchando todo el tiempo y fuera promiscua, no puta. También seria bacán sentir algo en la panza sentir como crece y pateo y también seria bacán el sentir el pene en la vagina. Soy varón y soy heterosexual pero si quisiera saber lo que se siente una mujer”, “Yo creo que seria cobarde decir que no me hubiera gustado ser mujer porque para mi ser mujer es un privilegio, las mujeres aparte que tienen otra ideología, tiene otro pensamiento, claro que es bien parecido al hombre pero las mujeres tiene el don de parir, el don de ser madres por eso me habría encantado ser mujer”, “Yo mido el tema mas socialmente y creo que si hubiera sido mujer habría sido feminista tratando de llegar a una equidad pero aquí en el Ecuador, si hubiera nacido en Europa, pero nacer en Ecuador la mujer, yo se que el privilegio mas lindo es ser madre, pero aquí no me habría gustado ser mujer porque no me dejarían hacer las cosas que a yo quiero, aunque

este constantemente contra la corriente. Si lo miras socialmente a mi me dejan hacer lo que me da la gana, a lo que las chicas no les dejan hacer en tal caso no me dejarían salir por las noches llegar al tercer día, cosas así no”.

Otras opiniones se posicionaron en que ellos aceptaban sus partes femenina y masculina en el cuerpo que tenían porque consideraban que lo femenino y masculino no va únicamente unido a lo biológico. Sin embargo, relacionaron como naturales también algunas cosas sociales como la permisividad que tiene las familias con los varones a diferencia de con las mujeres, “No para nada digamos que el y yo (pene) me gusta mi cuerpo tal y como es no me habría gustado tener cuerpo de mujer”. Preguntamos si ser hombre se reducía tan solo a eso, la respuesta fue “no no no no no me gustaría estaría en ese cuerpo porque las actividades que hago que me gusta hacer no me sentiría a gusto en cuerpo de mujer, por ejemplo ponerme a jugar básquet sin camiseta y sin sostén que me encanta a mi quemarme toda la piel. Pasarme tres días bebiendo sin salir de un cuarto, una va llegando otra botella, comida va comida viene, te vale un pito apestes a lo que apestes”. Además argumentaron que no les hubiera gustado ser mujeres porque “el lado femenino que cada persona tiene yo lo tengo identificado en mi cuerpo y aprendo y me gusta las partes tanto masculinas de mi masculinidad como femeninas. No les segregó a ninguna y tampoco le doy menos importancia a ninguna de las dos. Entonces me siento conforme con el cuerpo que tengo con las habilidades que tengo y con mis dos partes y se que es un todo completito, un círculo redondo, no me gustaría cambiar por nada”.

Al construir este discurso sobre la masculinidad, ellos reconocen las desventajas sociales que tienen las mujeres, pero a la vez existe también un extrañamiento de las cosas que no pueden hacer ellos como hombres, como dar a luz y la fantasía de como habrían sido ellos como mujeres, feministas, intentando cambiar las cosas porque no les parece justas las segregaciones laborales, sociales, etc.

Por otro lado las ventajas que creen que les ha dado el ser hombres van desde lo físico, lo estético, social y también moral de como la sociedad mide a las mujeres con respecto a la forma de vivir la sexualidad “puedes orinar parado y donde te de la gana ... sociales son las que mas ventajas te da permisos para salir a bailar de llegar a los dos tres días, por ejemplo un hombre”, “laboralmente también tienes mas chance porque si una mujer entra trabajar se embaraza, si es que es casada, tiene que dar a luz tiene sus tiempos y en el trabajo tienen que ver sus tres meses de lactancia que según la ley ecuatoriana les protege, lara, lara, lara. Socialmente siendo hombre puedo hacer una fertilidad mucho mas grande trabajo, empleo laboralmente hablando. Socialmente me dejan salir mas. Y quien sabe, es un punto de vista mucho mas ecuatoriano de bueno si es que yo soy quien sabe me encantan las mujeres y consigo revolcarme como dirían con una con otra, con otra. Osea ante los ojos de los hombres ecuatorianos yo no se si adultos, y ante los ojos de las mujeres ecuatorianas adultas, estuviera bien, no pasa nada. Si eres una mujer en cambio te tachan y te subtitulan y eso es lo malo y eso pasa socialmente nomás. Lo bueno es que no toda la gente pero en el Ecuador si yo digo no se exactamente el sondeo pero un 70% un 80% de personas que si en realidad miden a si pocas son las personas que no miden así”, “pocas son las personas que lo ven así, esta bien, déjale le encanta el sexo, te da lo mismo”. “Las ventajas que me

ha dado a mí ser hombre, la naturaleza yo me voy más a tener un miembro y eso por el ejemplo que puso marco que tú puedes tomar dos tres días sin bañarte, orinar parado. O sea al menos a mí en mi casa yo no puedo faltar a mi casa no puedo llegar más tarde de las 10 de la noche porque sino no me dan permiso para salir a bailar aparte que no me gusta bailar. O sea que la única ventaja que o sea no la única si me pongo a pensar hay muchas, la ventaja que me ha dado a mí la naturaleza ser hombre es tener una vocalización yo vocalizo en un grupo de buen metal y me gusta esa es la ventaja que me ha dado a mí ser hombre”. “Puedes subir y bajar al vuelo de las camionetas es una ventaja”. “Un ladrón le ve a una mujer ya, pero con un hombre ya la piensa pero como ya que piensa o sea la mujer esta man con tacos ni cagando me sigue de pronto gritas pero como aquí todos son maricones nadie te para bola ese es el problema”. “Con relación a mis hermanas, puedo levantarme media hora más tarde en la mañana que mis hermanas”, “esa es una buena ventaja, no tenemos que maquillarnos tanto como las mujeres somos un poquito menos cuidadosos respecto a nuestra apariencia personal que las mujeres” pero en esto último no todos estaban de acuerdo porque algunos de ellos cuidaban mucho su apariencia personal y no les parecía que este fuera un atributo femenino.

Por otro lado, algunos opinaban que no habían diferencias pues las mujeres podían hacer las mismas cosas que los hombres: “no le veo como ventajas, conozco una niña guerrera colombiana, la man con su chamo a viajado toda Latinoamérica, con su chamo loca y guerreándose a diario así no le veo ninguna ni desventaja, la man es una guerrera como un hombre y hombre puede ser guerrero un guerrero más al mismo alcance, no hay medición para ventaja o desventaja”. Pero reconocían que habían pequeñas ventajas, por

ejemplo, “en el círculo en que me muevo soy muy quechuchista, igual no me hace nada, no me hace nada si esta bien no tengo una ventaja o desventaja puedo hacer muchas cosas, como no puedo hacer muchas cosas, también la parte de tener un hogar muy conservador en la casa no y chuta con los permisos limitados, te fuerza a hacer lo que no quieres hacer mas no por la sociedad o porque te opaquen o porque vos eres que bestia el aventurero que puede llegar a los tres cuatro días, esos limitantes son tan así tan pequeños para ser ventajas”.

Las desventajas que les ha dado ser hombres han sido según ellos laborales “chantajes viene una secretaria o una pelada de esas cualquiera va a cualquier dependencia le atienden al paso si es buena y bonita, y si tiene una buena faldita hasta por acá o va con una buena blusa mi hijita venga para acá siéntese en que le ayudo claro que si y que le hago chévere al paso va un tipo normalmente así (refiriéndose a como esta vestido el) a la cola va un tipo con terno a la cola”, “Yo también creo que una desventaja grande que los hombres tenemos aquí es que, por ejemplo, a una mujer que se va con una minifalda y se va a conseguir un trabajo, a una audición de trabajo se le hace mucho más fácil que a un hombre porque, por ejemplo, en una oficina o sea si te ven a ti como te vistes normal como en tu vida diaria, mas le ven a la mujer porque ella tiene mas aspecto por ejemplo en un hotel”. “Tiene senos y trasero y aquí se mide por eso”. En este punto hay una contradicción pues aparentemente las mujeres tendrían mayor facilidad de conseguir trabajo por cuestiones como presencia personal o atribuida a atributos físicos y sexuales, pero a la vez los hombres tendrían mayor posibilidad de conseguir empleo por que no tienen los empleadores que cubrir gastos ni beneficios de lactancia, pre y pos parto.

Dentro del discurso que se construyen, sobre la masculinidad, las desventajas para ellos estaban atribuidas a cuestiones sociales y culturales que imponen una imagen de cómo deben ser los hombres lo que les quitaría la sensibilidad, la posibilidad afectiva y de contacto físico con otros hombres. “Si me han quitado a mi no a los demás les ha quitado la posibilidad de ser sensibles con otras personas por cuestiones mas de afuera. Se quita la posibilidad de ser sensible porque dejas de ser hombre entre comillas esa posibilidad es absurda, osea poder decir y llorar y revolcarte en llanto y decir lo que sientes no puedes porque osea no puedes porque lo de afuera te lo permite y crudamente si sigues así seguirás siendo gay. Te miden así no, no tengo problemas con eso, pero lamentablemente así es y para mi es una generalidad puede ser una generalidad”. “La desventaja que yo le veo en la nota esta es que te marginan la sensibilidad en si, yo le doy un abrazo a este loco me van a decir quítate gay o puta si me acerco y le doy un beso en la mejilla puta quítate gay osea no se puede. No hay ese tipo de expresiones no solamente verbales de puta te quiero mucho man o te quiero mucho loco, sino aparte de que te marginan las palabras te marginan las expresiones: el abrazo, el contacto, el sentir, el topar a alguien; ¿cachas? osea desde tu viejo que te ve chiquito y te ve bacán te abraza, te mimas te mucha hasta en la boca no, pero ya creces y se aparta, bueno ya has tu vida ya eres grande hijito ya eres varón”. Aunque en el discurso de lo que ellos afirman que es su forma de vivir su masculinidad en el día a día con los hombres mas cercanos ellos tienen la posibilidad de expresar la afectividad, sensibilidad y contacto físico sin ser tachados de homosexuales, sin embargo esto se daría en un grupo reducido y cercano, pues de otro modo si es visto como una conducta “no normal”.

Otra de las desventajas identificadas son las referidas a demostraciones en cuanto a la sexualidad que les exige la sociedad para ser considerados hombres: “tienes puntos de vista, por ejemplo, cacha aquí la sociedad desde chiquito te van construyendo el concepto de hombre tucú, un hombre primero y ahí si podríamos hablar bien de lo que es la posta. Por ejemplo, hombre si llegaste a los catorce años y no te comiste una burra no eres hombre”. Con lo que se afirma que la sociedad en sus instituciones más cercanas, grupos de pares y familia, exigen pruebas sexuales de masculinidad, con lo que los hombres están obligados a demostrar su virilidad a una determinada edad para no correr el peligro de ser identificados como homosexuales.

Sin embargo, afirmaron que estos son discursos que se viven en la sociedad como exigencias pero ellos se posicionan en contra de estos y consideran que “veras no necesito demostrar a nadie mi hombría en primer lugar”. A pesar de que hay cosas que la sociedad les prohíbe como la sensibilidad ellos afirman “pero los haces bueno yo lo hago”. “En ese caso igual que el miki yo lo hago tu lo haces nosotros creo que tratamos de ver un poco más allá. Primero aceptarnos tal y como somos porque somos hombres sin necesidad de que eso te limite a que tengas que demostrarlo todo el tiempo, demostrar nuestra afectividad, nuestros sentimientos, nuestra sensibilidad siendo hombres según nosotros pero no hay una construcción que te diga así que es hombre yo lo hago pero el resto”. “No necesito demostrar a nadie que yo soy hombre porque primeramente ellos mismos lo pueden constatar que yo soy de rasgos”. “Lo primordial o sea lo primero que ven el físico, lo primordial para ser hombre, los gestos con la ideología, de ellos la afectividad. O sea

para mi no es gay un man que viene y me da una abrazo y me da un beso en la mejilla pero siempre y cuando haya una relación, osea haya apego pero suponte yo voy y suponte al amigo que esta acá y esta acostado o el Carlos viene me coge y me da un beso. quítate gay”. Con lo que afirman que el discurso dominante sobre la masculinidad tiene exigencias que ellos no cumplen a cabalidad lo que les daría una forma diferente de vivir su masculinidad.

Aunque otros opinaron “nada yo creo que aquí en este país te guste o no eres hombre, ese man juega fútbol ven a mi equipo, ese man juega fútbol no jodas no - hay que orinar- hay que llevarle a la casa de las putas, como hay que asegurarse que sean hombres”.

Parece existir una diferencia entre la representación de masculinidad que impone la sociedad y la forma en que ellos construyen su discurso alrededor de su forma de vivir la masculinidad. Por ejemplo, como anotó un joven “que me han dicho o que creo yo tal como he aceptado quererme como quiero y respetarme como me respeto, me quiero, me adoro, me mantengo le doy gustos a mi cuerpo cuando me lo pide no me refiero solamente a sexo me refiero también a cigarrillo, deporte”.

Si bien la representación dominante de masculinidad en la que fueron socializados sigue presente de alguna forma en su discurso porque el ser hombre para ellos tiene muchas restricciones como la sensibilidad, la fuerza y la responsabilidad sobre los otros que se les exige, el discurso que ellos desarrollan de su masculinidad afirma que ellos tienen otra forma de vivir su masculinidad que pasa por lo estético, lo social, la sensibilidad, etc. Su

posición ante lo que se espera de ellos como hombres es de considerarla negativa los cabellos largos, la afectividad expresada con besos, abrazos hacia otros hombres, el querer unas relaciones en los que ellos no sean los protectores de sus parejas sino el llevar relaciones en que hayan cuidados mutuos, con los mismos derechos a vivir una sexualidad, vida laboral. Esto quizás es un ideal con pequeñas incursiones en las practicas que nos muestran un nuevo discurso, sobre la masculinidad que rescata la sensibilidad, el contacto físico, mas este no es absoluto, sino una mezcla entre discursos anteriores, la recreación de estos desde ellos mismos y los ideales de como quisieran que sean las cosas.

1.3 Relación del grupo de pares⁵¹

El grupo de pares pertenece fundamentalmente a la socialización secundaria en donde se darán preceptos también sobre la masculinidad que pueden ser diferentes a los dados por la familia en la socialización primaria. Aunque las dos socializaciones podrían entrar en conflicto, el sujeto parece construir a partir de ambas su propia representación de masculinidad. Habrán diferencias de grupo de pares varones y mujeres en cuanto a las actividades a realizarse y también a los espacios que se ocupen, como espacios para sólo varones, espacios mixtos y de sólo mujeres. El grupo de colegio afirmó que con amigos varones ellos pueden tener una mayor permisividad de comportamiento “hablar de mujeres, jugar fútbol, en una amistad con hombres se puede hablar malas palabras ya que hay confianza. Podemos hablar de la sexualidad, los golpes y las malas palabras surgen con facilidad”.

Con las amigas mujeres en cambio “existe mucho mas respeto, se tratan temas de sentimientos y tendemos ser mas comprensibles”. Es decir que el comportamiento de los jóvenes varia; cuando están con mujeres pues deben moverse con mayor respeto y delicadeza, y cuidar además su vocabulario.

Los lugares propios que son habitados con los pares varones serian: “bares, parques, casas, cine, burdeles” y con los pares mujeres “restaurante, centros comerciales, parques, cine”. Sin embargo los lugares que ellos consideraban de diversión son precisamente los lugares a los que se van con amigos varones “Bares, parques, burdeles”.

Según ellos hay diferencias en las relaciones con los amigos varones y mujeres fundamentalmente porque se reproduce el modelo tradicional de relacionar al hombre con la calle y lo que esta representa, la fuerza, la violencia plasmada en los deportes, las borracheras, etc. Por lo que consideran que tienen mas libertad estando entre solo varones. Al ser las mujeres identificadas como la debilidad, la delicadeza y lo sentimental, con ellas tiene que comportarse de otra forma mas reservados y restringidos en sus actos y en sus palabras.

El grupo del CEPAJ por su parte también relaciona la agrupación de amigos varones con la calle pues tienen mayor permisividad respecto a permisos de sus familias en cuanto a horas de llegada a diferencia de las mujeres, por lo cual prefieren el grupo de pares de varones para divertirse pues no tienen que preocuparse por horas de llegada a la casa, los permisos,

⁵¹ El grupo de pares se refiere principalmente a amigos compañeros de estudios, trabajo, etc.

el vocabulario, el arreglo personal. También afirman que hay cosas que se pueden hacer con los pares varones que podrían resultar bochornosas si se hacen frente a mujeres y en caso de estar solamente entre varones no es así. A pesar de que creen que las diferencias en cuanto a delicadeza y respeto en el vocabulario y juegos físicos con las mujeres responden a estereotipos que clasifican a las mujeres como más débiles y critican estos, afirman que ellos también viven dentro de estos estereotipos. Con los varones parecería haber una relación entre iguales a diferencia de la relación con los pares mujeres pues estas deben ser cuidadas por ellos.

Es así que respecto a que se puede hacer con los amigos varones afirmaron “uta con tus amigos hombres, orinar parado, jugar al fútbol y golpear porque somos tan estereotipados que si jugamos con mujeres jugamos con mas cuidado, medimos, no la medimos como igual de yo le voy a golpear duro pero ella va a soportar igual, yo juego fútbol y juego despacito no puedo pegar balonazos porque las puedo lastimar. Con mis amigos varones puedes criticar a las mujeres, decir lo que piensas de manera mas grosera o sea expresando lo que te venga”. “Caer en ridículos pero que entre hombres dejan de ser ridículos si empezamos a tomar y terminamos hecho verga y estamos puros hombres no pasa nada puedes estar gateando, te caíste contra la pared, te rompiste la ceja y igual te ves al día siguiente y te cagas de la risa”. “Puedo hacer lo mismo con mis amigas mujeres, porque yo como todo cambia evoluciona”. “Cuando hay mujeres podemos decir malas palabras pero son medidas, muy medidas”. “Puedo quedarme chupando hasta las cuatro de la mañana chupando y no le bien a llamar, sabes Diego vamos bro vamos, Olivia vamos no no tengo permiso de tus papas”; ”por ellas tienes que medirte un poco, tienes que censúrante por

ellas por ejemplo yo a cualquier hora esa man no 12 y se acabo”. “Esa es una gran limitante cuando vamos a una fiesta, a mi personalmente no me gusta llevar a mujeres, bueno fuera de que sea para bailar, a fiestas, a compromisos. Me calienta el hecho de que te ven picadito y tienes que irle a dejar a la casa, no puedes decirle coge un taxi y ándate déjame en paz estoy jodiendo aquí con mis panas. Eso con hombres ya nos vemos, asómate loco vaya nomás cuidaraste, chao”.

Norma Fuller afirma que el grupo de pares esta fundamentalmente construido en contraposición a las mujeres porque estas no tienen acceso al espacio de la calle, “la identidad se construye a través de la participación en ciertas actividades exclusivamente masculinas (deportes, borracheras cortejo, etc.) y por ciertos rituales informales de pasaje (primera pelea, primera borrachera, ida al burdel)”⁵². En estos rituales y actividades los varones demostraran a los pares su hombría basada en la fuerza física y la actividad sexual. Si bien todos estos componentes se repiten en el caso de los jóvenes quiteños de ambos grupos hay en ambos grupos una valoración significativa de lo que se puede hacer con las amigas mujeres que estaría referido mas a lo afectivo y sentimental, un espacio en el que se puede hablar de cosas que no se puede hablar con los amigos varones. Si bien hay una mayor libertad de decir malas palabras y el uso de juegos físicos violentos entre varones y que algunas situaciones como las borracheras no serian bochornosas, a la ves están en un espacio competitivo y agresivo donde la sensibilidad es excluida, por lo que hablar de los sentimientos o mostrar su parte sentimental ante ellos podría ser signo de debilidad.

⁵² Fuller Norma. Identidades masculinas. Varones de clase media en el Perú. Pontificia Universidad Católica del Perú. Perú. 1997. Pag. 121.

A pesar de que existe un cuestionamiento en su discurso una crítica a la representación en que han sido socializados, que manda tratar a las mujeres como seres más débiles y con más cuidado, ellos reconocen que en sus relaciones reproducen este mismo modelo, lo que produce un conflicto entre lo que creen o su discurso y su práctica.

Es así lo que se puede hacer en el espacio femenino, -con las amigas mujeres- esta relacionado con el mayor contacto físico y afectivo como abrazos sin que por esto sean identificados como homosexuales ” lo que puedes hacer con tus amigas es andar por la calle de la mano. Nadie te dice nada, cosa que no puedes hacer con tus amigos, excepto tu pelada claro”.

1.4. Cultura amorosa y cultura sexual -Relaciones de pareja-

Las relaciones de pareja tanto en el caso de relaciones amorosas como sexuales están construidas en base a modelos culturales que cada cultura tiene y que desde allí se define lo deseable, permitido o no permitido. Es así que los jóvenes eligen pareja y desarrollan un determinado tipo de sexualidad de acuerdo a sus prácticas culturales amorosas y sus prácticas culturales sexuales. En este punto vamos a explorar e intentar reconstruir el modelo en el que se basan este tipo de relaciones.

1.4.1 Prácticas culturales amorosas

Exploraremos las prácticas culturales amorosas de los jóvenes quiteños, concibiendo esto desde el planteamiento propuesto por Carmen Iliazarbe⁵³ -desarrollado en el primer capítulo-. Es decir no entendiendo el amor solo como un sentimiento sino como representaciones sociales del amor que dictan o determinan las formas de amar. Es decir formas que son aprehendidas, construidas social y culturalmente, y que de estas devienen formas de seducir, coquetear, cortejar y ciertos rasgos físicos y atributos se aprecian en las personas como buenos o malos que son propios de cada cultura. Esta representación crea por tanto normas, prohibiciones y pautas de comportamiento que no son universales sino que dependen del espacio socio temporal, cultura y económico-social que ocupan.

La juventud es una etapa en la vida de las personas en que precisamente se dan las primeras relaciones amorosas y coitales, es así que este se convierte en un nuevo espacio de conocimiento e interrelación con los demás, área que suponen nuevos aprendizajes que se darán en base a su capital cultural adquirido en la socialización primaria, la socialización secundaria y grupos de pares, los medios masivos, estudios superiores y la experiencia laboral. Cuando nos referimos a capital cultural estamos hablando del acumulado de experiencias y representaciones que tiene el sujeto sobre determinada área, en base a este, el individuo sabe como relacionarse con los otros. Este capital cultural supone significados, normas, acciones previstas, expectativas, dudas y emociones en base a las cuales los jóvenes varones y mujeres buscan definirse.

⁵³ Iliazarbe Carmen, *Todavía no somos quienes queremos ser. Construcciones sociales del amor y la pareja en jóvenes de sectores medios de Lima* *En Juventud: Sociedad y Cultura*. Red para el desarrollo de las Ciencias sociales en el Perú. Lima - Perú 1999.

El grupo de colegio define la imagen que tienen de los hombres quiteños como “respetuosos, amables, generosos y cobardes porque no se lanzan a decir lo que sienten, miedo a que no les paren zona” y a la vez “hombres buenos amantes – capaces de complacer a quien sea, donde sea y como sea”.

El amor es definido en su discurso como “el sentimiento mas noble y sublime que pueda tener un ser humano por el cual existimos, fue maestro, pleno, chévere” y “Si fue algo increíble, una experiencia única que me hizo conocer partes de mí que no sabía, capaz de dar todo por ese ser que nos estremece las entrañas”.

La novia ideal estaría definida por ser “Sincera, fiel, inteligente, que sepa cocinar bien, rubia, ojos verdes o cafés, piernas increíbles, un trasero grande pero bien formado y firme, cintura pequeña, atléticas, buenos pechos pueden ser grande y firmes. Súper loca y cague de risa y que me afloje siempre y cuando nos amemos” y “Con buenos sentimientos, humilde, medio uso, un solo dueño, buen estado, full extras, matricula del año, motor del año, 4*4, todo terreno”. En esta segunda parte se hace en tono de broma una analogía entre las mujeres y los carros que denotan la importancia de el aspecto físico, aunque también es definida por valores como la sinceridad y la fidelidad.

Las relaciones de pareja, como dijimos, se convierten para los jóvenes cuando alcanzan esta etapa en una nueva forma de relacionarse con las mujeres que desde allí serán categorizadas por los diversos tipos de relaciones que se lleven con ellas. Los tipos de relaciones que se vivirían en esta generación según estos jóvenes son “Formal la propia y

el Vacile o los cuernitos” y estas serian caracterizadas como “formales pelada novia, los vaciles se dan en las caídas y las relaciones abiertas, unión libre hacen todo lo que hace una pareja normal pero después se pueden tener relaciones con otras personas”. Para ellos, sus relaciones han sido “desde nuestra pubertad con simples caricias, con el paso del tiempo, uso de la comunicación, llegar a auto conocerse en la máxima expresión del amor que es el sexo”.

La cosas por las que terminarían las relaciones son “Malentendidos, padres celosos y cabreados, insatisfacción sexual” y “cuernos, falta de comunicación”. La posibilidad de una vida sexual satisfactoria con la novia es un requisito indispensable para que la relación se mantenga.

El modelo de cultura amorosa en base a la que se dan las relaciones en este grupo de jóvenes en su discurso esta primado por la búsqueda de un blanqueamiento; se busca que la novia sea de preferencia rubia y de rasgos que lo separen de ser mestiza, india o negra. Lo físico y sexual es muy importante a la hora de buscar novia pero no es suficiente. En el discurso de estos jóvenes se le da importancia a la fidelidad. Pero ellos también buscan libertad para llevar otras relaciones paralelas, si bien se planteaba el ideal de vivir relaciones abiertas estas no serian vividas con la novia, sino mas bien con las relaciones paralelas pues es valorado que las novias sean fieles.

El grupo del CEPAJ como dijimos pertenece a una generación joven pero diferente a la anterior por la diferencia de edades y también por las experiencias vividas que son

mayores. Al pensarse y definirse ellos como novios hubieron grandes variantes de lo que esperaban de su pareja y de como se comportaban con relación a ella, es así que ellos afirman que como novios son “yo no soy muy detallista si me acuerdo de la fecha del cumpleaños ya es un éxito. Ir al cine a bailar los fines de semana en la cama viendo una buena película. Trato de que es este bien, que no le falte nada, que te pasa que te duele”. “No soy detallista pero si para hacer cosas escribir en una piedra, regalar eso tonteras, son irrelevantes pero dentro de la relación pueden funcionar”. “Yo como novio con mi pelada llevo ocho meses, me encanta ser detallista. Hoy día le llevo una flor, la próxima semana le llevo una carta me encanta ser bien romántico y me preocupo bastante de no hacer incoherencias porque me van a botar”. En respuesta a esto un joven comentó: “eso no entiendo yo es que no entiendo le ves todos los días le dices todo y para que le escribes una carta”.

El ideal de como deberían ser sus relaciones a diferencia de como son en realidad es planteado como “eso es lo malo lo que pasa es que casi siempre termino mis relaciones. Yo lo entiendo como una liberalidad ya yo entrego toda la libertad. Veo que sean reciprocas conmigo lo cual no consigo, entrego mucha libertad ampliamente haga lo que sea haga lo que sea no tiene que llamar para decir sabes me voy con unos amigos, yo soy así”.

Pero otro planteaban otro tipo de relaciones en base a la autoridad y no la libertad “para mi ella si yo llamo y no está me enoja, o hay una situación fuerte, igual le digo al hermano solo dile que he llamado. El va y le dice y ella sabe que ya estoy cabreado, no sabes que

tuve que salir y yo como así. Pero como tengo mis partes así también tengo mis partes chéveres son equivalencias”, “yo no se como le aguantan a este man es muy celoso”.

Los tipos de relaciones de pareja que viven según ellos son “las netamente sexuales, netamente afectivas, parejas de enamorados”, “informalidad, vaciles, relaciones sexuales de una sola noche, parejas sexuales, lo que sea y las formales los noviazgos, enamorados con declaración eso”, “las informales no son relaciones afectivas besos, pero nada afectivo es una sensualidad especial”. Las relaciones formales estarían marcadas por el componente afectivo y las informales por la parte sexual que no contempla una relación afectiva.

Los diferentes tipos de parejas tienen a la vez diferentes espacios en los que se mueven por eso se debe pensar a donde se puede ir dependiendo del tipo de relación que se lleva “novia a su casa, casa de ella y donde se pueda, a todos lados”, “con vaciles o informales a donde haya chance informal aquí cama ya”, “a donde no vea la novia, la casa de un amigo, bailar de noche, salir pero la mayor parte de relaciones que he tenido han sido informales”.

Las razones por las que terminan las relaciones son “el chisme y mi carácter”, “porque, o son personas iguales a mi y les odio porque ya conmigo basta. Me han terminado por presión de los padres porque no soy el niño de los ojos de nadie, porque no soy una persona que refleja toda la hombría y la confianza de un hombre“. “No me han terminado muchas veces, pero el problema que mas hay es la falta de comprensión, el carácter. Soy una persona bien seria pero a la vez soy detallista. No puedo evitar ser serio porque soy serio en todas partes puedo estar en una fiesta y no es que este pasando mal puedo estar pasando

bien, sino yo soy así”. “Porque me he cansado, por la monotonía, porque todo era igual todos los días lo mismo entonces me canso me canso de eso”. “Eso depende yo soy lo mismo todos los días, pocas veces me han terminado, porque me encontraron con otra, por sus papas, me aburrí”. “Yo me acuerdo que terminé porque me pusieron los cachos terminamos tres horas después, la man andaba vacilando con uno que me caía mal solo traición fresco, a veces se puede perdonar la traición, pero con ese man, chucha”.

También surgió una característica del hombre quiteño que fue corroborada por la mayoría de los participantes, que es la de no terminar las relaciones explícitamente sino hacer que sea la pareja la que termine la relación, para esto se dan diferentes tipos de incentivos, por ejemplo, “yo las pocas veces que yo he terminado una relación ha sido porque se ha presentado otra mejor pero no termino las relaciones casi siempre dejo que las peladas se cansen, ya no voy, ya no llamo, dejar de llamarle, otro que me vea con otra de las amigas, o con otro tipo de gente para que se cabree y se ponga celosa y me diga sabes que mejor terminamos”. Afirman no terminar sus relaciones “para evitar cargo de conciencia, si chucha voy a terminar se ponen a llorar ya fresco entonces no seguimos. Hay veces en no se como decir terminamos porque no estoy acostumbrado a decirlo, suena bonito decirlo así, pero el rato del rato te coge una ahuevadera que no”.

En su discurso caracterizan a la novia ideal como alguien que pueda “no cohibirse tanto en la cama vas a expresar y vas”. la posibilidad de tener relaciones sexuales con las novias es indispensable según ellos en sus relaciones, ya que si la novia no aceptaran tener relaciones sexuales la relación podría terminarse “yo se respetar los tiempos, y cuando tenga que

sucedier sucederá pero cuando llegue el tiempo. El hecho de que no nos agrade a uno de los dos, o sea yo por lo menos no puedo hacer el loco y decir esta bien vamos a vivir una relación platónica de solo amor, solo besos”.

Otro afirmaba que para que sea perfecta tener la opinión de la madre pues para establecer una relación el afirmaba “tengo que presentarle a mi mama primero”, otro afirmaba que “una mujer para casarme tiene que saber cocinar muy bien”. ”A mi no me interesa que sepa o no sepa cocinar yo le enseñaría, sexualmente que sea delgada bonito cuerpo, algo que me guste, que yo le guste, que tenga un cerebro grandote para que pueda primero discutir que sepa discutir y pelear conmigo, si es para una pareja formal matrimonio, no se tienes que saber pelear primero conmigo el 90% del tiempo de conceptos. Que me encante delgada, morena y de cabello negro, lo demás es irrelevante. Que sepa cocinar, barrer planchar no me interesa al final de cuentas no me interesa. Respecto a lo sexual que tenga mucha experiencia sexual para que sepa que le gusta que no gusta, como le gusta, para poder llegar a una empatia sexual. Para mi lo más frustrante es encontrar senos grandes, porque me ha pasado, he cortado relaciones sexuales por eso, es cuestión de gustos”.

Así en el discurso sobre masculinidad de estos jóvenes se presentan diferencias en la forma de llevar sus relaciones de pareja, pues estarían los románticos, detallistas, los celosos, los que buscan relaciones mas libres para tener otras parejas, sin embargo también hay contradicciones en sus discursos de cómo quisieran que sean sus relaciones, fundamentalmente respecto a la fidelidad pues esta es apreciada y valorada pero en las mujeres y aun los que dijeron que preferirían relaciones mas libres a la hora de pensar en

su novia valoran la fidelidad en ella, e incluso esta ha sido la causa de rupturas de algunas relaciones.

El discurso construido en torno a las relaciones de pareja sugiere cambios y contradicciones con el modelo tradicional. por ejemplo, por un lado se valora la fidelidad en las mujeres pero por otro se pide mas libertad y poder llevar relaciones mas libres donde puedan ambos salir son otras parejas. No obstante, al mismo tiempo hay rupturas de relaciones por infidelidad.

1.4.2. Prácticas culturales sexuales

El ejercicio de la sexualidad no es una función natural, sino esta mediatizada por factores históricos culturales. El hablar de prácticas sexuales permite rechazar teorías biologicistas del instinto, que reducen lo sexual a una base genética para explicar las conductas. Desde una perspectiva construccionista, el placer físico está mediado por la cultura; las sensaciones de los denominados órganos sexuales vienen determinadas tanto por la cultura como por las terminaciones nerviosas. Es decir que la sexualidad va mas allá del dato biológico o genético, sino que está construida en base a un modelo de sexualidad que cada cultura desarrolla. La cultura sexual por tanto esta mediada por componentes como la clase, la etnia, y la generación. Desde este punto de vista pretendemos ver la sexualidad de los jóvenes quiteños.

En el grupo de colegio como dijimos anteriormente no se nos permitió trabajar la parte de sexualidad correspondiente pero en distintos puntos de la discusión en especial a las

referidas a las relaciones de pareja surgieron temas relacionados con esta, como la importancia que tiene para ellos la virginidad en las mujeres que sean las novias. A pesar de que algunos decían que no era importante y que sus novias actuales no eran vírgenes, hubieron opiniones en contra como “es importante que sea virgen es como que se entregan” “si me importa porque realmente cuando uno descubre que no es virgen se da cuenta de a lo que se esta metiendo en una relación y piensa si esta haciendo bien o mal”.

La virginidad para ellos se convierte en un factor por el cual se clasifica a las mujeres y a partir de esto se sabe que tipo de relaciones se pueden tener con ellas. Es deseado y considerado importante en las novias que sean vírgenes, pero en otro tipo de relaciones como los vaciles no es importante, así afirmaban que “yo no considero que este mal. Es importante pero si uno descubre que ya no lo es, no tengo porque poner barreras”. A pesar de que se considera que las sociedades y generaciones jóvenes la virginidad como mito o tabú habría sufrido un quiebre o habría sido superada en este periodo de la vida para estos jóvenes es importante, al parecer, el mito de la virginidad. Es decir este atributo que en otras generaciones era tan valorado, no ha desaparecido sino que se ha trasladado a una generación mas joven pues si bien desean que las novias sean vírgenes también desean tener relaciones con ellas, con lo que la virginidad para el matrimonio no es contemplada por ellos sino mas bien como un requisito para el noviazgo formal.

El discurso de estos jóvenes sobre sus practicas sexuales, quizás por su edad, mantiene la denominada por norma Fuller “fanfarronada” por la cual los jóvenes quieren confirmar su virilidad ante los pares y para esto se habla de una hiper actividad sexual que afirman tener.

Quizás por esto en este grupo no se hicieron diferencias entre el sexo que incluye sentimientos (con la novia o enamorada) y los otros tipos de relaciones sexuales que no incluyen sentimientos como los vaciles o las visitas a prostíbulos.

En el grupo del CEPAJ todos los miembros del grupo afirman haber tenido relaciones sexuales y dos de los participantes eran padres de niños de dos y tres años. Quizás por esta razón su experiencia en cuanto a la sexualidad es expresada con mayor libertad, inclusive compartiendo experiencias sobre poses o situaciones determinadas. En los dos padres el uso de preservativos era visto como parte de la relación sexual, pues se habían convertido tempranamente en padres y se responsabilizaban afectiva y económicamente por sus hijos, por lo que afirmaban debían cuidarse con el uso de preservativos.

A diferencia del grupo anterior, en este la virginidad ya no es considerada como importante sino mas bien la experiencia que pueda tener la misma para poder tener relaciones mas satisfactorias e incluso el hecho de que alguna de sus parejas se negara a tener relaciones sexuales podría ser una causa para la ruptura con esta relación.

La primera relación sexual es para los varones, según muchos autores, un momento fundante en la sexualidad, pero esta es diferenciada por los jóvenes por lo sentimental. Es decir se recuerda agradablemente la primera relación sexual si esta estuvo relacionada con lo sentimental, si la pareja era alguien que formaba parte del mundo de los afectos. Por esto al respecto de si fue importante su primera relación sexual afirmaron “no porque no me acuerdo, la primera consciente me gusto, fue de lujo, la primera no me acuerdo fue con una

amiga, dicen yo no se”, “si yo la primera ves que estuve con ella no fue con una prostituta, no fue en un motel, no fue en ninguna casa de mujeres rapidito porque ya llegan los papas, sino con todo el tiempo del mundo con música de Franco Devita de fondo. Osea en un departamento sólitos para los dos sin presiones de tiempo, los dos vírgenes mas que todo es importante, porque de esa manera aprendí a tratar mejor a las mujeres al momento de llegar a hacer el amor”. “Yo creo que fue importante en mi opinión, desde el punto de vista de que fue el punto de partida para que adquirir yo experiencia, pero por el resto, por el punto de vista afectivo, no, fue con una pelada que tenia 12 años”. “Me acuerdo bien quien fue, como fue que paso, pero no tengo, como decir tanta buena imagen sobre eso. Me acuerdo que lo que la cuestión era mi mejor amiga era como que me violaron lo sentí como un semi incesto supongo que me violaron fue extraño”.

A esto también se relaciono la primera vez de uso de preservativos que viene a ser para los varones una experiencia fundante. “Me cago de risa porque yo antes de tener relaciones la primera vez que yo vi un condón nunca había utilizado, no me servia para nada esto que hago a ver, la primera ves que use un condón le que de viendo no sabia como usar lo, le había visto y todo pero cuando saco ahí chucha y ahora que se hace. Empecé a desenrollar y luego lo empecé a cargar la man cagandose de la risa, la primera vez que use un preservativo”.

Para estos jóvenes, los lugares para encontrar posibilidades de tener sexo fueron variados “yo he tenido buena suerte en ese lado y mas es por mi propia seguridad me siento mas seguro, tengo mas confianza porque mas que todo soy una bestia cuando estoy así de

arrecho”. “No se yo donde sea, como sea y con quien sea. En un prostíbulo”. Algunos no estuvieron de acuerdo con la a idea de buscar relaciones sexuales en prostíbulos. “No seas tan radical yo no quiero sexo pagado”. “No puedes encontrar en un prostíbulo?, que te guste o no es diferente”. Aunque afirman haber ido a prostíbulos, también declararon que no tuvieron relaciones con prostitutas. Otros afirmaron “en la casa de mi novia, sexo amoroso ahí, con eso sexo sexo con mi mano”. “No busco, me complacen”. “Yo creo que se puede encontrar sexo en fiestas, bailes, pero prostíbulos personalmente yo no busco ese tipo de lugares, no frecuento. Yo lo encuentro con mi enamorada”. Si no tiene sexo con su enamorada no lo tiene “busco en la agenda”; “yo también tengo una agenda para eso”.

En general parece que las relaciones sexuales pagadas en esta generación no son consideradas como agradables. Es también una prueba para su virilidad el poder obtener sexo sin tener que pagar por el. A pesar de haber una valoración diferente con lo que ellos denominan el sexo afectivo y el sexo sin relaciones afectivas, esto no quito la fanfarronada de que ellos tenían sexo con quien sea y donde sea.

Al preguntarles que cosas podrían ser consideradas normales dentro de las relaciones sexuales respondieron “todo es normal todo lo que se te ocurra”; “igual pero no creo que todo sea normal, por ejemplo un consolador o que se coja el dedo”. “Todo lo que no tenga que ver con el cuerpo es anormal”. Según ellos las mujeres tienen mas restricciones que ellos respecto a este punto “si he conocido a muchas que no tiene sexo oral porque dicen que es asqueroso. Una de las chicas con las que he estado le gustaba mucho el sexo anal, de ahí el resto no”. “Igual con esta man que te digo que era bien experimentada en el asunto

sexual solo con ella fue algo bastante raro porque era la primera noche que le conocía y las otras peladas nada que ver, inclusive para cambiar de posiciones es un poco difícil comunicarme. Debes tener bastante habilidad para solamente jugar con las manitos”. “Para mi se han restringido a lo normal la posición normal uno abajo el otro arriba nada de una mano por acá y la boca por allá”. “Es que hay algunas muy radicales, no eso solo lo hacen las putas, verga”. ”Entonces es cuando el hombre utiliza y si no me quieres me quiere la otra, nos vemos”. Afirman haber terminado relaciones por eso. “Yo si estamos con una persona esta toda la cuestión dada, esta decidida esta todo hecho, a la hora de la hora se hecha pa atrás con toda la cañodera que me manejo, no nos vemos”. “Todo esta bien pero vamos a considerar que no fuera algo normal, las practicas no normales también si ahí le sales con date la vuelta no pues”. “Es que no le dices pues”.

La sexualidad es un punto muy importante en relación a la masculinidad pues los hombres deben demostrar su virilidad mediante la demostración de una actividad sexual intensa, esto en especial con el grupo de pares. Este es un punto en el que deben demostrar que son “hombres” y no homosexuales. Por esto es tan importante el discurso de los jóvenes alrededor de la sexualidad y de lo que conciben como sexualidad masculina. Si bien se sigue manteniendo al igual que en la representación tradicional la hiperactividad sexual como un signo de virilidad y por tanto una confirmación de masculinidad estos jóvenes en su discurso diferencian la actividad sexual afectiva, con novias - lo agradable-, de la actividad sexual sin involucrar sentimientos. Pero en lo que incursiona este discurso es en el ver negativamente el tener relaciones sexuales pagadas, es decir con trabajadoras

sexuales, porque esto les haría ver como menos hombres, deben ser capaces de conseguir parejas sin necesidad de pagar por ello.

1.5. Discurso sobre el otro

La masculinidad no es un conjunto homogéneo sino que esta cruzado y diferenciado por una serie de variables incluyendo la clase y la etnia. Por esto quisimos adentrarnos en el discurso sobre el “otro”, el que no era de su clase o de su raza.

En el grupo de colegio los jóvenes se identificaron como clase media, mestiza. Los hombres de su clase y raza no se diferenciaban, según ellos de los “otros” por eso eran definidos como “normales como todos” manteniendo que no hay límites ni diferencias. Pero al hablar de mujeres si se hacen diferenciaciones. Afirmaron que las mujeres blancas son “tranquilas, calmadas”, las mestizas “alegres y sociables”, las indígenas “confiadas e ingenuas” y las negras “alegres, alocadas y arrebatadas”. A pesar de que en su discurso no se quisieron hacer énfasis en las diferencias en cuanto a la masculinidad y lo étnico por tener un compañero negro, a la hora de hablar de lo femenino si se hicieron. Al hacer referencia a la sexualidad de las mujeres de diferentes razas, comentaban que las mujeres blancas podrían estar dentro de lo normal y respetable, las mestizas pasan a un campo mas permisivo en cuanto a la sexualidad y las indígenas también. En cambio, las negras eran consideradas en base a estereotipos como el “alocamiento” lo que esta referido en su imaginario con una intensa actividad sexual.

En el grupo del CEPAJ desarrolló un discurso alrededor del “otro” que hizo que cambiáramos el enfoque del que inicialmente habíamos partido. Se había planteado en uno

de sus ejes ver como las diferencias de clases variaban o eran irrelevantes con relación a los jóvenes y su masculinidad, pero en el transcurso del trabajo de campo con los mismos jóvenes nos dimos cuenta que en el imaginario y la vivencia juvenil quiteña no pesan tanto las diferencias de clases como la diferencia entre el sur, centro y norte de la ciudad de Quito. Pues aunque todos pertenecen a la clase media baja, se diferencian entre si por el lugar en donde viven por que esto les da una movilidad e identidad especifica desde donde se mira al “otro”.

El norte y el sur son los que tienen más importancia en las clasificaciones que hacen en base a su imaginario y lugar de referencia, pues ven el centro de la ciudad tan solo como un lugar de paso y no como un lugar de referencia donde viven o realizan sus actividades cotidianas.

Esto tiene sentido si se piensa en que la ciudad es mas que una construcción física, material, en la distribución de la cual se plasman las diferencias económicas, y que por lo tanto se construye sobre esta base material una ciudad imaginada que influye en la vida real de los ciudadanos.

Como diría Calvino “Las ciudades son un conjunto de muchas cosas: memorias, deseos, signos de lenguaje; son lugares de trueque [...] pero estos trueques no son solo de mercancías, sino también trueques, de deseos, de recuerdos”⁵⁴.

⁵⁴ Calvino Italo. Las ciudades y los trueques. En *Las ciudades invisibles*. Ediciones Siruela. 1995. pp. 78-90

La ciudad para sus habitantes esta determinada por afectos, recuerdos, referentes que responden a la vez a su contexto social, de clase, su historia personal y colectiva. Todos estos componentes forman en el sujeto una determinada percepción de la ciudad, a partir de la cual ellos se posicionan e identifican desde el espacio que ocupan, en un nosotros con determinadas características no solo de clase, sino también de maneras de comportarse, moverse, vestirse, hablar, etc. Por esto los jóvenes del sur ven a los del norte desde su punto de vista y posicionamiento, al igual que los del norte, esto supera lo físico geográfico o espacial pues marca al otro y le da una determinada forma de ser.

Es importante señalar que las formas de vivir la ciudad y posicionarse en esta devienen de una serie de factores, incluyendo el género, la clase, la etnia, la generación. Cada una de estas características son variables de una identidad que hará que el sujeto viva, ocupe y habite los espacios.

El imaginario de los jóvenes del norte sobre el sur está en torno a mitos y a miedos, pues a pesar de que no conocen el sur tienen algunos referentes en base a las cosas que se dicen sobre este, pero no hay una interacción real, estos no se trasladan al sur en sus actividades cotidianas.

A diferencia de este, el imaginario de los jóvenes del sur sobre el norte y sobre los jóvenes del norte es distinto porque no solo es que han estado allá y se relacionan en los mismos espacios, sino que realizan actividades cotidianas en el norte, por lo cual aunque no es su espacio lo conocen y saben moverse en él. En base a esto afirman que la diferencia entre

los hombres del sur y los del norte está plasmada no solo en la forma de vestir sino también en la forma de caminar y relacionarse con los otros, hombres y las mujeres. Por esto se nota cuando un joven del norte esta en el sur porque no sabe moverse y por el miedo, a diferencia de ellos que si quieren pueden interactuar en el norte y manejan los mismos códigos.

La imagen del otro en este caso estaría dada por el lugar que ocupa determinado grupo y como ve al que no es de ese lugar, esta lectura también incluye una visión de la masculinidad del otro, en referencia esto los jóvenes del CEPAJ afirmaban que los hombres del norte acostumbran en caso de surgir peleas ellos no pelean solos con el otro, sino que necesitan hacerlo en grupo, por tanto estos no actúan sino tienen el respaldo del grupo. A diferencia de los del sur pues a pesar de que ellos pertenecen en su mayoría a agrupaciones que podrían darles su respaldo, ellos afirman que cada uno resuelve sus “problemas” en caso de peleas. Además afirmaron que los del sur después de una pelea no quedan enemistados con el que peleo sino que se asume la perdida “como en el deporte” en el que se asume al otro como vencedor y no quedan rencores ni peleas pendientes, sino que se acaba cuando acaba la pelea. En cambio en el norte afirman que les quedan rencores y que después vienen las amenazas por familiares influyentes. Como vimos anteriormente el valor, coraje y fuerza es un atributo que caracterizaría la masculinidad, según el discurso de estos jóvenes, al caracterizar a los del norte como faltos de estos atributos, como cobardes por necesitar el respaldo de su grupo y de la familia para resolver sus problemas se los caracteriza como menos masculinos.

Además los jóvenes del norte son denominados por los del sur como plásticos, aniñados porque están mejor vestidos y supuestamente tienen mayores posibilidades económicas que ellos. En esta mirada sobre el otro hay componentes físicos y materiales, pero también imaginarios pues se asumen a los del norte como un conjunto homogéneo de gente de clase alta cuando en realidad hay lugares en el norte que podrían ser muy similares, física y económicamente que los del sur y esto no es tomado en cuenta en este imaginario.

Según estos jóvenes, al igual que ellos las mujeres del sur son mujeres valientes que también pelean en caso de ser necesario. Esto es valorado en las mujeres por estos jóvenes. Otra diferencia que afirman existe es que los hombres del sur son más respetuosos con las mujeres del sur y que en general existe más compañerismo y protección.

Algunos autores como Mauro Cervino podrían interpretar estas diferenciaciones que hacen los jóvenes entre sí, como divisiones de la sociedad y por lo tanto el fin de la interacción social y de la identificación. Este autor en su trabajo realizado sobre identidades juveniles en Guayaquil afirma que, en esta ciudad existen dos bandos auto excluyentes los de las clases populares y los de clases altas, su relación está marcada por el desprecio a las clases populares y que entre estos dos bandos (como el los denomina) no habrían lugares de encuentro ni posibilidades de reconocimiento de un otro. Al ser la identidad algo que se construye principalmente con relación a un otro diferente “Sin la diferencia [...] no hay la posibilidad de afirmar, y lo que es más importante recrear la identidad. [...] En el panorama actual el otro no existe es indiferente o virtual como en el caso del internet o es excluyente,

es decir visto como enemigo”⁵⁵. Por lo que los jóvenes para poder crear identidad tendrían que hacerlo mediante la invención de adscripciones por el consumo de alcohol o drogas que los identifique en un nosotros.

Pero nosotros consideramos que, a pesar de que estas diferencias entre los jóvenes del sur - norte de la ciudad podrían ser interpretadas como una separación y que cada joven vive en su espacio, lo que imposibilitaría el encuentro con el otro-es decir en nuestro caso el encuentro del joven del sur con el del norte -, lo que significaría la desintegración de la sociedad, pues la identidad se construye en base al otro a la alteridad, como lo hace el autor anteriormente citado. No creemos que esto signifique el final de la interacción social pues en primer lugar en el norte o el sur no es el único lugar donde se encuentra al otro, por otro lado estos no son lugares separados completamente, sino que mas bien son signos de referentes identitarios donde hay una forma específica de relacionarse, moverse en base a determinados códigos, pero igualmente existen en la sociedad lugares de encuentro y desencuentro con el otro sea del norte o del sur. Por ultimo creemos que esta visión apocalíptica responde mas bien a una añoranza de las ciudades pequeñas en las que la interrelación entre los sujetos era mas cercana, y que los jóvenes de esta generación no han vivido nunca la experiencia de una ciudad en la que se da una interacción en su conjunto, por lo que la interacción se da en los barrios donde las distintas generaciones se relacionan de formas diferentes y ocupan espacios diferentes.

⁵⁵ Cervino mauro, De malestares en la cultura adicciones y jóvenes. En Revista ICONOS Nro. 8 . Flacso. Quito-Ecuador. 1999. Pag. 63.

Margullis⁵⁶ plantea que no existe una única juventud. En la ciudad moderna las juventudes son múltiples, variando en relación a características de clase, el lugar donde viven y la generación a la que pertenecen. La diversidad y el estallido cultural de los últimos años se manifiesta privilegiadamente entre los jóvenes, ofreciendo un panorama sumamente variado y móvil que abarca sus comportamientos, referencias identitarias, lenguajes y formas de socialidad. Los jóvenes ocupan y marcan con su presencia diversos espacios, plazas, centros comerciales, cafés, cines, es decir lugares de referencia.

El discurso sobre el otro se construye y reconstruye, en el caso de estos jóvenes se diferencian del otro en relación al lugar que ocupa espacialmente en la ciudad lo cual le da un posicionamiento y según sus percepciones formas diferentes de vivir la masculinidad, es así que en el discurso de los jóvenes del sur los del norte son identificados como menos masculinos por faltarles valores como el coraje, el valor, la fuerza, la caballerosidad y el respeto hacia las mujeres. Pero esto no quiere decir que el otro se convierta en el enemigo, sino tan solo es identificado como diferente.

1.6. A modo de síntesis. Nuestra exploración en la masculinidad quiteña juvenil

Después de haber hecho un recorrido sobre los diferentes ejes que contribuyen a entender la masculinidad juvenil quiteña, consideraremos a partir de lo visto, cuales podrían ser las posibles respuestas a nuestras preguntas al iniciar esta investigación.

⁵⁶ Magullis, Mario; Urresti, Marcelo, La construcción Social de la Condición Juvenil. En *Viviendo a toda*. Ed. Universidad Central. Santa fe de Bogotá - Colombia 1998.

Como hemos venido señalando a lo largo de el presente trabajo, los hombres no nacen con determinadas características naturales y que por tanto no se puede hablar de todos los hombres compartan estas características. Mas bien, la sociedad y la cultura contribuyen a la construcción de prácticas, discursos y sentidos del ser masculino, de formas de vivir la masculinidad que parten de modelos o representaciones aceptados como verdaderos para esta cultura y sociedad, en los cuales los individuos son socializados y les son asignados determinados papeles, roles, rasgos y características que ellos deben cumplir para ser hombres.

Con esto pretendemos decir no tan solo que no existen esencias que hacen que la masculinidad sea de una determinada forma, sino también que así aceptemos que esta es una construcción cultural. No es cada hombre que construye su masculinidad a partir de si mismos, sino que este es un proceso que se da en sociedad; que a lo largo de su proceso de socialización los hombres recibirán a través de distintas instituciones normas, reglas y preceptos de lo como debe ser.

Por esto consideramos importante reconstruir el modelo en el cual han sido socializados estos jóvenes para poder ver cuanto a influenciado sobre sus propios discursos de masculinidad. En este trabajo encontramos que el modelo tradicional de masculinidad quiteña dicta que los hombres son responsables de la manutención y protección de su familia, además que dicta que un hombre que se precie serlo debe tener fuerza, ser violento, valor, coraje, no debe cometer errores, debe saber siempre hacia a donde va, pues esta encargado de guiar a su familia, debe ser el que manda en la familia, el que toma las

decisiones, debe demostrar además una sexualidad activa como muestra de virilidad y debe estar separado de lo sentimental, de lo afectivo, del miedo y la debilidad pues estos son considerados atributos femeninos.

Debemos recordar, sin embargo que si bien los discursos influyen en la formación de la identidad masculina de los jóvenes que esto no se da como una causa efecto instantánea, sino que el discurso dominante de masculinidad recibido es reprocesado, releído y revisado por los jóvenes en las distintas etapas de su vida y se van complementando con otros discursos y otras experiencias nuevas. ¿cuanta influencia han tenido estos discursos dominantes en la construcción de la masculinidad de los jóvenes y cuanto de el se puede ver todavía en su discurso?.

Los jóvenes en su discurso sobre la masculinidad mantienen algunos componentes del modelo tradicional como el coraje, la fuerza, valor, la sexualidad activa, pero a la vez cuestionan la separación de la sensibilidad que les imponen estos discursos, en el que reclaman el poder vivir sus mundos afectivos, la sensibilidad y los sentimientos en sus relaciones con mujeres y hombres. Los roles tradicionalmente diferenciados entre hombres y mujeres son cuestionados, sin embargo estos anhelos e ideales no son totalmente vividos como ellos consideran que seria correcto es decir de una forma mas compartida y equitativa.

La imagen del macho protector responsable y dueño de su familia y en especial de las mujeres, es cuestionada pues ellos afirman que quisieran vivir relaciones mas equitativas y

no cargar el peso de la responsabilidad que la sociedad les impone. Muchos de ellos quisieran ver a sus parejas como pares no mas débiles o mas fuertes, sino como iguales y que al igual que ellos desarrollan su lado afectivo y sentimental ellas dejen de ser las que tienen que ser protegidas y cuidadas. Sin embargo, en las relaciones tanto de pares como de parejas esta protección y cuidado se sigue reproduciendo.

La vivencia de una identidad masculina plasmada en el cuerpo y que les da una forma de vestirlo, llevarlo y cuidarlo diferente a la representación dominante masculina en la que los cabellos largos, aretes y el demasiado cuidado con la apariencia podría ser considerada como atributos femeninos u homosexuales es impugnada; es en el cuerpo precisamente que reclaman el derecho de poder cuidarse y arreglarse más y poder romper además con mandatos que separan ese cuerpo de contactos afectivos con varones y mujeres, al interior y exterior de la familia.

Parece que ellos también buscan una imagen diferente a la del hombre de otras generaciones que era identificado con el padre mantenedor pero sin relaciones afectivas con los hijos, se extraña el contacto físico que se podía tener con este padre cuando eran niños cuando las caricias, besos y contacto físico era posible y que cambio al ellos crecer y convertirse en “hombres”.

La identificación y diferenciación de tipos de relaciones con el grupo de pares diferenciándolos por género -femenino, masculino- sigue estando dada por que la masculinidad se la relaciona con la calle y la femineidad con lo domestico. Por esto la

diferencia de relaciones con amigos varones esta dada fundamentalmente por las cosas que se pueden hacer por la mayor permisividad de sus familias en cuanto a horas de llegada a la casa, etc. A pesar de que las relaciones con las mujeres deben ser mas respetuosas, al identificar lo femenino como lo afectivo existe un extrañamiento del tipo de conversaciones que se pueden tener con amigas mujeres sobre el mundo de los afectos, pues en la relación con los pares varones existe sobre todo la competitividad en la que la debilidad no es vista como buena. El segundo grupo a diferencia del primero reclamaba la posibilidad de desarrollar contactos físicos con los pares varones y en la practica afirmaban que ellos no excluían la sensibilidad y el mundo afectivo de su vida por ser hombres si no que podían expresarse con el cuerpo el cariño hacia un amigo con besos, abrazos, etc. y que esto no hacia que sean homosexuales, pero que en la sociedad esto podría ser mal visto.

El discurso al rededor de las relaciones de pareja en ambos grupos fueron identificadas como las que incluían lazos afectivos -noviazgos- y las que no y que eran por el contrario puramente sexuales -vaciles, relaciones de una noche-, un aspecto importante y en algunos casos imprescindible era la posibilidad de tener relaciones sexuales con sus novias y que la falta de esto podría significar el fin de la relación. Las diferencias entre los dos grupos están dadas fundamentalmente en lo referido a la imagen de la novia ideal, el primer grupo apunto aspectos fundamentalmente físicos en como deberían o quisieran que fueran sus novias, dentro de estos esta marcado el deseo de que la novia sea blanca y con rasgos occidentales, a diferencia del segundo grupo que si bien apunto la importancia de atributos físicos no era menos deseable el que esta se a una persona inteligente con la cual dialogar, discutir intelectualmente, es decir un par con el cual compartir.

La demostración de actividad sexual en el discurso de masculinidad es importante pues es una forma de destacar la virilidad; ser hombre en ambos grupos hubieron grandes explicaciones y detalles como parte la fanfarronada que se hace para mostrar que son sexualmente activos. Sin embargo hubieron algunas diferencias. En el primer grupo se hablo de que una de las posibilidades de poder tener relaciones sexuales son las visitas a los prostíbulos, aunque quizás esto sea parte del discurso de mostrar que son activos sexualmente, se hablo también de la importancia de la sexualidad dentro de sus relaciones de pareja, pero paradójicamente la virginidad en las relaciones formales parece ser importantes todavía. Es decir, que ellos buscaban o deseaban que sus novias fueran vírgenes, de no ser así tenían que pensar mejor en que tipo de relación se estaban involucrando, pues para otro tipo e relaciones no formales -vaciles, relaciones abiertas, etc.- el que la muchacha no fuera virgen no seria un impedimento.

A diferencia de este el segundo grupo hizo una diferenciación que consideraban importante entre la sexualidad en la que interviene lo afectivo o la que no, aunque esto no niegue que fanfarronean sobre su potencia sexual y la cantidad de parejas sexuales que tienen y que las relaciones sexuales sin afecto no son rechazadas sino que se habla largamente de ellas. Sin embargo las visitas a prostíbulos o tener sexo pagado es considerado como desagradable, parece ser que un símbolo de virilidad es poder conseguir parejas sexuales sin que tengan que pagar estas les da atributos de mayor virilidad, ser conquistadores y seductores, cosas que no se tienen en relaciones con prostitutas. En este grupo la virginidad no es importante por el contrario la experiencia en las parejas es apreciada, esto ayudara a que hubiera menor

inhibición y mayor conocimiento de que las puede satisfacer sexualmente y como pueden satisfacer a sus parejas.

En cuanto al discurso sobre el otro el que no es de la misma clase, raza, etc. en el primer grupo no se marcaron diferencia entre los hombres sino entre las mujeres donde se le atribuía principalmente a las mujeres de otras razas formas de ser respecto principalmente a su conducta sexual, a diferencia del segundo grupo donde las diferencias con el otro se marcaron principalmente por su ubicación espacial en la ciudad de Quito, es decir por si eran del norte o del sur, es que el imaginario sobre los hombres del norte que expresaron estos jóvenes esta relacionado con que a estos se les atribuye una menor masculinidad por valores como el coraje y la fuerza estos son “aniñados” y por lo tanto con menor hombría, honor y caballerosidad.

Los resultados de esta incursión en el discurso que desarrollan estos jóvenes alrededor de como conciben la masculinidad nos muestran algunas características que persisten de la representación masculina dominante que subsisten ellos, lo cual no es extraño si pensamos que fue sobre esta base que se construyó su masculinidad, pero también algunas resistencias y recreaciones propias dadas por sus experiencias y los nuevos discursos de masculinidad que han surgido en la sociedad en los últimos años.

Por tanto su discurso lleve en si conflictos sin resolver entre lo que les dijeron que era ser hombres, el como ellos dicen que viven su masculinidad y los ideales de como quisieran o piensan que se debería vivir la masculinidad.

Al hablar de la relación entre el discurso dominante masculino y los discursos contrapuestos por los jóvenes, se podría decir que a momentos ambos coinciden, a momentos se contraponen en el ideal de lo que piensan que debería ser, a momentos hay recreaciones propias, diferentes y en otros momentos se reproducen. Sin embargo, debemos recalcar que esto va mucho más allá de solo decir que el discurso dominante sigue siendo vivido por los jóvenes o no; estas, facetas, intersecciones, yuxtaposiciones y divisiones entre ambos discursos crean en los jóvenes conflictos. Ellos a veces reproducen conductas con las que no están de acuerdo y se dan cuenta de que aun viviendo un discurso que intenta ser diferente al anterior porque no les parece justo, no pueden escaparse totalmente de este modelo.

Como diría Bourdieu⁵⁷, los habitus están internalizados en los sujetos como esquemas de pensamiento y acción. En nuestro caso los jóvenes han internalizado a lo largo de sus vidas un habitus en cuanto a la masculinidad, el cual les permite moverse en la sociedad y reconocer y ser reconocidos por los otros, pero este habitus no es absoluto o definitivo porque va cambiando de acuerdo a las nuevas experiencias internalizadas. Esto no significa que se borre el anterior, sino que se lo resignifica, se lo reconstruye, en partes se lo niega y también se lo reproduce. Ninguna representación social desaparece instantáneamente al parecer otra, sino que como en el caso de estos jóvenes ambas representaciones coexisten, se yuxtaponen, se mezclan y se confunden.

⁵⁷ Bourdieu, Pierre; Passeron, Jean Claude, La reproducción, elementos para una teoría del sistema de enseñanza. Fontamara. 1998 .

La concepción y el discurso sobre el otro se da principalmente desde el posicionamiento en un “nosotros”, en este caso los jóvenes del sur que encuentran entre ellos características comunes y diferentes a los del norte. El otro es siempre medido en comparación a un nosotros, lo que nosotros concebimos que debe ser masculino y como el otro se acomoda o diferencia de este modelo. Por esto los del norte son catalogados como diferentes y menos masculinos por no compartir las mismas características.

Es igualmente importante recordar que no hay una masculinidad juvenil quiteña que podamos reconstruir en el discurso de estos jóvenes sino existen discursos, diferentes en algunos puntos por la generación a la que pertenecen, también por concepciones religiosas, por las actividades que realizan, por el espacio o lugar que habitan en la ciudad.. Todo esto nos muestra la heterogeneidad de las concepciones sobre la masculinidad aun dentro de los mismos jóvenes.

Conclusiones

Capítulo III

Los estudios de género en los últimos años han aportado con su intento de romper la imagen universalista que se aludía a las mujeres y la femineidad, pero también las que se refieren a la masculinidad. Por su parte los estudios juveniles basados en el construccionismo también han buscado romper con la imagen del joven como genérico, esencialmente caracterizado por la biología y el desarrollo hormonal propio de su edad y ver a los jóvenes posicionados en una clase social, una situación política, una historia colectiva y personal, una etnia y una cultura que construye una forma de ser en base a todos los factores antes mencionados. Es así que tanto los estudios de género como los estudios sobre juventud a los que aludimos anteriormente han buscado superar los reduccionismos y esencialismos que convertían a los jóvenes y a los hombres en un universo homogéneo de individuos que por naturaleza poseen ciertas características, modos de ser, vivir, comportarse y percibir la sociedad.

La identidad masculina juvenil deviene también de estos estudios pues se deja de ver tan solo al hombre adulto, blanco, para definir la masculinidad a partir de este. Se reinserta la idea de que la identidad de género varía según la etapa del ciclo vital que se está viviendo pues la misma sociedad y cultura tendrá diferentes exigencias de roles responsabilidades y pruebas para cada género dependiendo del ciclo vital en el que se encuentre. El presente trabajo se ha intentado buscar estos rostros y voces masculinas que van más allá de lo que

era concebido como “los hombres” como un grupo universal y también esencializado igual en todos los espacios y todos los tiempos.

Siguiendo esta línea, quisimos incursionar en los estudios referidos a la masculinidad y la generación centrándonos en el caso de los jóvenes quiteños, pero sin olvidar las múltiples realidades del universo juvenil que lo conforman con sus propias formas de percibir, vivir y moverse en el mundo. Nos propusimos dejar hablar al conjunto de elementos que conforman el mundo juvenil masculino de estos jóvenes. Por esto no pretendemos generalizar lo encontrado sino recordar que es tan solo un fragmento de la realidad juvenil y de las formas de vivir las masculinidades juveniles quiteñas. Partimos de trabajar con jóvenes de clase media baja de dos generaciones diferentes que nos muestran la heterogeneidad aun dentro de este pequeño fragmento de la realidad juvenil quiteña.

Debemos tener en cuenta que la identidad masculinidad juvenil no es algo fijo y acabado sino que es algo que se va creando y recreando a lo largo de diferentes etapas y de acuerdo a sus propias experiencias y el mundo de relaciones en el que se mueve, pues la identidad es ante todo un proceso ínter subjetivo y situacional por esto puede cambia al relacionarse con diferentes tipos de personas o situaciones concretas. Los discursos y representaciones que influyen en la construcción de la masculinidad se dan en varias etapas y en cada etapa cada uno de ellos han tenido un peso diferente, se ha ido cambiando reformulando y reevaluando. Así en su historia un primero proceso de socialización lo que se escucha y ve en la familia referido al ser hombre es el primer marco de referencia que tienen los sujetos para definir quienes son y cómo deben ser, cómo deben comportarse y cuáles son las

conductas apropiadas y cómo relacionarse con los otros. En un segundo momento intervendrá también el colegio y las concepciones que allí se transmiten. El tercer parte del momento el grupo de pares, los medios de comunicación, y en un cuarto momento las instituciones superiores de estudios y el mundo laboral. Todos estos sujetos e instituciones transmiten determinadas representaciones de lo que es la masculinidad al sujeto en algún momento algunas de estas concepciones pueden contraponerse o coincidir, será el sujeto el que ira revaluando cada una de ellas y dándole un peso específico. A partir de esto se construye la concepción de masculinidad que los jóvenes tiene actualmente, su propia representación y discurso sobre masculinidad. Pero está no es estática y ni acabada, sino que ira constantemente reevaluada, recreada y regenerada de acuerdo a la información que le ofrecen las nuevas experiencias que tiene.

En este trabajo evidenciamos sobre todo que las identidades masculinas juveniles son situacionales e ínter subjetivas y por esto aun en un mismo sujeto pueden cambiar las actitudes, formas de comportamiento y concepciones de acuerdo al espacio en el que se encuentren -el colegio, la universidad, el trabajo, espacios de esparcimiento- y de acuerdo con los sujetos con los que se este relacionando, amigos varones, amigas mujeres, pareja, familiares, etc. Al rededor de estos se han desarrollado innumerables debates en los estudios de masculinidad para ver cual era el agente perfecto para hacer estudios de masculinidad. Algunas investigadoras mujeres han renunciado a hacer ellas mismas el trabajo de campo por considerar que cambian los discursos cuando el interlocutor es una mujer y que sería mas apropiado que este trabajo lo realizara un hombre que se mantendrían los discursos masculinos. Pero cuando los investigadores han sido hombres se

han dado cuenta que dentro de la masculinidad existe un componente que es el de la competencia, por lo que los entrevistados tratan de mostrar a los otros hombres su masculinidad, exacerbando algunos aspectos por lo que también cambia el discurso. Creemos en base a lo que planteamos anteriormente que no existe una receta que nos asegure tener “el discurso verdadero de masculinidad” sino que los discursos actitudes y concepciones serán emitidas de forma diferente dependiendo del interlocutor.

Si pensamos a partir de esto en que respuestas se podría dar a las preguntas que nos planteamos al iniciar esta investigación deberíamos decir que en primer lugar es difícil dar una respuesta simple que enumere determinadas características respecto a que significa la masculinidad en estos tiempos para los jóvenes, pues en primer lugar consideramos que no hay una concepción de masculinidad sino más bien un conjunto heterogéneo de discursos que ellos manejan. Estos discursos tienen componentes de la representación masculina en la que fueron socializados, pero también de recreaciones propias y de ideales de como quisieran vivir o como consideran que deberían hacerlo aun no cumplidos. Su concepción de masculinidad entonces no es algo definido perfectamente, sino mas bien un conjunto de preceptos que a veces se contradicen, coinciden o conflictúan al sujeto.

Y por otro lado las relaciones entre su discurso y la representación de masculinidad en la que fueron socializados son muchas y cambiantes pues y bien como dijimos anteriormente, mantiene características la valoración del valor, el coraje, la responsabilidad por la familia, la fuerza, la sexualidad activa, la virilidad, el honor, el no tener miedo, el no poder cometer errores, la infidelidad, el ser su espacio la calle y separarse de lo domestico porque este

representa lo femenino la debilidad, la sensibilidad, el mundo de los afectos, el miedo, la dependencia, etc., también hay una impugnación de este con el reclamo a vivir una sensibilidad masculina a la que creen que tiene derecho. Reclaman la posibilidad de vivir algunos aspectos que antes eran considerados femeninos, como la sensibilidad el poder llevar su cuerpo de determinada forma - cabello largo, aretes, etc.- y relacionarse con los otros cuerpos de forma diferente a la representación de masculinidad en la que fueron socializados.

Por lo que es necesario recordar que al ser identidad masculina no es, como decíamos anteriormente, algo con que se nace sino que tiene que ser constantemente probado ante la sociedad en general, sobre todo ante agentes determinados y situaciones específicas -la familia, los pares, etc.-, y que para esto se debe demostrar día a día y momento a momento que se poseen los valores antes mencionados. Cualquier falla o descuadre de este modelo podría feminizarlos y por tanto estigmatizarlos como afeminados y esto haría que se pierdan los símbolos de reconocimiento social por el cual se los reconoce como “hombres” y se los sitúa de determinada forma en la sociedad y determinados espacios de esta, que podrían ser perdidos en caso de que no se demuestren los atributos y condiciones necesarias para considerarlos como tales.

Los jóvenes manejan las diferentes representaciones de masculinidad y las emplean en su relación con diferentes agentes estratégicamente. Es decir que al estar con amigos varones emitirán un discurso y comportamiento diferente al que tendrían que si estuvieran con amigas mujeres o con adultos varones o mujeres o con los maestros, lo que hace que no

exista un discurso o comportamiento masculino sino que estos son situacionales para poder ser considerados hombres y que no se dude en ninguna circunstancia de ello pues existe la fobia de ser identificados como homosexuales. Por esto no se puede afirmar que haya cambiado totalmente la representación de masculinidad, esto quizás resultaría demasiado simplista, pues existen en estos jóvenes reproducciones de la representación tradicional, recreaciones, negociaciones, negaciones y también conflictos entre lo que han recibido de la sociedad lo que quisieran vivir como ideal y sus practicas que tienen características de ambos.

Por tanto se puede decir que las masculinidades quiteñas juveniles encarnan tanto lo recibido de en los discursos y representaciones transmitidas entre otras por la familia, el colegio y los medios de comunicación. una representación tradicional de la masculinidad, y a la vez lo aprehendido reelaborado compartido con su grupo de pares, otros grupos de la misma generación que confluyen en una representación propia de acuerdo a su historia personal, colectiva, cultura y espacio socio geográfico en el que se encuentran en la ciudad, a partir de esta representación que ven y se relacionan con los otros sean femeninos, masculinos, adultos, jóvenes y de otras clases o grupos sociales.

Todo esto se evidencia en las diferencias encontradas entre los dos grupos de jóvenes con los que trabajamos en las diferencias de generación y religiosas -perteneciente a un rango de menor edad y a la religión evangélica- hacen que existan menos críticas al modelo tradicional masculino por encontrarse más cercanos a la familia y también por estar cursando todavía el colegio en el que tienen que seguir determinadas normas y reglas,

aunque esto no signifique que sigan a cabalidad ese modelo sino también que existen reapropiaciones o se llevan practicas que impugnan este modelo pero con mayores restricciones.

A diferencia del grupo de mayor edad y que ya esta cursando la universidad y trabajan -en la mayoría de los casos- que hace criticas en su discurso al modelo masculino tradicional y enuncian la necesidad de llevar una forma diferente de vivir la masculinidad aunque no es fácil para ellos siempre conjugar lo que quisieran ser y hacer como hombres y las cosas que aprendieron que era ser hombre a lo largo de su vida. Esto se puede evidenciar en las contradicciones y conflicto que tienen, según lo que afirman, al realizar algunas practicas en las que según el ideal ellos ya no consideran lo femenino como mas débil y que necesita mas cuidado sino tratarlas como iguales, pero que encuentran en sus actitudes el hacer esto precisamente, lo cual crea conflictos entre lo que hacen y lo que consideran que deberían hacer, según las imágenes masculinas y femeninas del deber ser que emite su discurso.

No creo que sea apropiado ni era es propósito de este trabajo realizar un diagnostico si ha cambiado o no las representación de masculinidad en la sociedad quiteña en la actualidad en la generación juvenil con relación a otras generaciones, si no mas bien abrir a la vista los rostros y las voces de estos jóvenes que confirman la heterogeneidad del mundo juvenil masculino. Dentro de este hay como un gran abanico de identidades masculinas dependiendo de la clase, la etnia, la generación a la que pertenecen. A lo que contribuyo un aspecto que no habíamos tenido en cuenta al diseñar la investigación por guiarnos de conceptos de clase olvidamos la distribución de la ciudad que marca diferencias de acuerdo

a donde vive cada sujeto, pero estos jóvenes llamaron la atención respecto a que existían diferencias entre la forma de vivir la identidad masculina por su posicionamiento en un lugar determinado, que su identidad estaba marcada por identificarse en un nosotros por el lugar en donde vivían y se desarrolla desde allí una determinada concepción de masculinidad compartida, que si bien puede ser la misma o no de lo se diferencian y caracterizan como el otro diferente.

El resultado del presente trabajo han sido sobre todo voces, rostros que nos muestran un lado de la identidad juvenil masculina quiteña, sus percepciones sobre si mismos y sobre los otros, que se reflejan como en un cuadro lleno de espejos y cada uno les da un reflejo diferente de si mismos, pues unas imágenes reflejan el modelo tradicional e masculinidad en el que fueron socializados, otros sus ideales en cuanto como les gustaría vivir su masculinidad, otros tienen componentes de ambos mezclados y entrelazados, otros son recreaciones y formas propias de vivir su masculinidad, los restantes reflejan como viven su identidad masculina cambiante de acuerdo al tipo de relaciones y las personas o espacios en los que están, estos últimos son reflejos de si mismos que unas veces los conflictúan, otras veces negocian con ellos y otras los recrean. Estas voces y rostros que se reflejan en una gran gama de imágenes cambiantes tienen un poco cada uno de un conjunto que va a formar reunido la identidad masculina juvenil quiteña.

No creemos que nuestras exploraciones respecto a la masculinidad juvenil quiteña proporcionen respuestas absolutas que logren abarcar lo que es la misma, sino que este es tan solo el inicio para intentar abrir un abanico de posibles investigaciones futuras que

tengan en cuenta las diferencias de género y generación a la hora de realizar estudios sobre diferentes temas y sujetos sociales.

Las cuestiones de género y generación están insertas en distintas temáticas como la política, la economía, la cultura, la sexualidad respecto a las cuales no basta con definir a los jóvenes como rebeldes, irresponsables y faltos de ideología. Creemos que los investigadores deben hacer un esfuerzo por librarse de estos estereotipos e intentar ver desde que códigos y formas propias se mueven y participan los jóvenes en la sociedad. No basta decir que no participan por ejemplo en la política porque no participan bajo los mismos códigos del mundo adulto, tampoco basta pensar que este es un ciclo de transición y que posteriormente los jóvenes participaran en la sociedad bajo nuestros mismos códigos, sino que los cambios que se den en estas generaciones darán cambios a futura de las formas de insertarse y concebir el mundo que se desarrollan en la sociedad.

Me quedan muchos aspectos sin abordar que salían de la temática que consideramos relevante a ser tratada en futuras investigaciones. La primera esta referida a la femineidad juvenil pues el género es concepto relacional, la femineidad y masculinidad se construyen como complementos en la representación social de los mismos y que creemos que es importante a ser estudiada ¿qué significa la femineidad y que conlleva para las mujeres jóvenes en estos tiempos?. La otra esta referida a la política y las relaciones de género en el caso de los jóvenes ¿Cómo conciben y participan los jóvenes en la política, cuales son sus formas de insertarse en esta y que distribuciones y diferencias hay en estas a partir del género?.

En los inicios de los estudios feministas o sobre mujeres se las identificaba como víctimas de un sistema patriarcal, en donde se responsabilizaba a los hombres de la subordinación de las mujeres, pero con el desarrollo de los estudios de género se ve que no son ni los hombres, ni las mujeres los responsables directos de las relaciones de poder desiguales entre los géneros y que tampoco han sido ellas las únicas que han tenido que sufrir las consecuencias de estas. Las relaciones de género han suprimido en los hombres también muchas capacidades y potencialidades y les han impuesto determinadas conductas que no siempre han sido fáciles de llevar, como muestra de esto en los últimos diez años se han creado múltiples grupos y talleres de hombres que se reúnen a reflexionar sobre su masculinidad y como quisieran vivirla, que aspectos negados para ellos hasta ahora que quisieran recuperar. Estos movimientos están por toda Latinoamérica.

La cultura no es estática sino que va cambiando, reformulándose y acomodándose a los cambios que tienen las sociedades, por esto las relaciones de género al ser social y culturalmente construidas también han ido cambiando. Esperamos que estos cambios contribuyan a la construcción de relaciones no de iguales, sino más bien equitativas tanto para las mujeres como para los hombres de todas las generaciones.

Bibliografía

Alonso A. María, *Thread of Blood Colonialism, Revolution and gender on Mexico's Northern Frontier*, Tucson, 1995.

Bourdieu, Pierre. El espacio social y la génesis de las "clases". En revista estudios sobre la cultura contemporánea. Vol III/Nro. 7. Universidad de Columbia. México. 1989.

Bourdieu, Pierre, "La juventud no es más que una palabra, en *Sociología y cultura*: Grijalvo, México, 1990.

Calvino Italo. Las ciudades y los trueques. En *Las ciudades invisibles*.. Ediciones Siruela. 1995.

Callirgos, Juan Carlos. *Sobre Héroes y Batallas. Los caminos de la identidad masculina*. DEMUS. Lima – Perú. 1998.

Cervino Mauro, De malestares en la cultura adicciones y jóvenes. En Revista ICONOS Nro. 8 . Flacso. Quito-Ecuador. 1999.

Cervino, Mauro; Chiriboga Cinthia, Tutivén Carlos. *Culturas Juveniles. Cuerpo, Música y género*. Abya Yala. Quito- Ecuador. 2000.

Cisneros Cesar. "Posidentidad juvenil en el mundo contemporáneo". En revista JOVENES No. 5. México. 1997.

Cuvi Sánchez María: Martínez Flores Alexandra, *El muro interior. Las relaciones de género en el Ecuador a fines del siglo XX*. CEPLAES - Abya- Yala. Quito - Ecuador. 1994.

Fuller, Norma . Identidades masculinas. *Varones de clase media en el Perú*. Pontificia universidad católica del Perú. 1997.

Guaygua, Germán; Riveros, Ángela; Quisbert, Máximo. *Ser Joven en el Alto. Rupturas y continuidades en la tradición cultural*. Fundación PIEB. La Paz - Bolivia. 2000

Ilizarbe Carmen, Todavía no somos quienes queremos ser. Construcciones sociales del amor y la pareja en jóvenes de sectores medios de Lima *En Juventud: Sociedad y Cultura*. Red para el desarrollo de las Ciencias sociales en el Perú. Lima - Perú 1999.

Magullis, Mario; Urresti, Marcelo, La construcción Social de la Condición Juvenil. En *Viviendo a toda*. Ed. Universidad Central. Santafé de Bogotá - Colombia 1998.

Martínez, Maruja; Tong, Federico, Nacidos para ser salvajes?. *Identidad y violencia juvenil en los 90*. Casa de estudios de socialismo - CEAPAZ. Lima. 1998.

Medina Carrasco, Gabriel. "Abriendo caminos sobre la condición de la juventud". En *Aproximaciones a la diversidad juvenil*. México. 1998.

Montecinos Sonia, Identidades de género en América Latina. El lenguaje de la diversidad. Presentada como ponencia en el seminario "hacia la consolidación de un espacio común latinoamericano". UNESCO- CEPAL , 1998.

Motta Angélica, El ambiente: jóvenes homosexuales construyendo identidades. En *Juventud: Sociedad y Cultura*. Red para el desarrollo de las Ciencias sociales en el Perú. Lima - Perú 1999

Nauhardt Marcos, Construcciones y representaciones. El péndulo social en la construcción social de la juventud. En revista *JOVENes*, No. 3, México 1997.

Reguillo Rossana, Culturas juveniles. Producir la identidad: un mapa de interacciones. En revista *JOVE es* No. 5. México. 1997.

Reguillo Rosana. Las culturas juveniles : Un campo de estudio. Breve agenda para la discusión. En *Aproximaciones ala diversidad juvenil*. Proyecto editorial. El Colegio de México. México 1998.

Reveledo, Loreto. Masculinidades juveniles en Chile. Mimeo presentado en seminario sobre masculinidades en FLACSO - Quito. FLACSO - Chile. 1995.

Salazar, Alonso. Violencias Juveniles: Contraculturas o hegemonía de la cultura emergente En *Viviendo a toda. Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*. Ed. Universidad Central. Santafé de Bogotá - Colombia. 1998.

Sarlo, Beatriz. "Abundancia y pobreza". En *Escenas de la Vida Posmoderna*. Espasa Calpe. Buenos Aires - Argentina. 1995.

Troya, María del Pilar, No soy machista pero ... Identidades masculinas de clase media en Quito, Quito, 1997.

Tong, Federico, "Los jóvenes pandilleros: Solidaridades violentas sin ideologías" En *Nacidos para ser salvajes?*. Identidad y violencia juvenil en los 90. Casa de estudios de socialismo - CEAPAZ. Lima. 1998.

Valenzuela José Manuel. Culturas juveniles. Identidades Transitorias.. En revista *JOVENes* No.3. México. 1997.

Viveros Mara, Quebradores y cumplidores: 1998 biografías diversas de la masculinidad. *Ponencia presentada al Encuentro Regional de la Equidad de Género en América Latina y el Caribe: desafíos desde las identidades masculinas*, Santiago, 1998.

Universidad Central. *Viviendo a toda. Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*. Ed. Universidad Central. Santafé de Bogotá - Colombia. 1998.